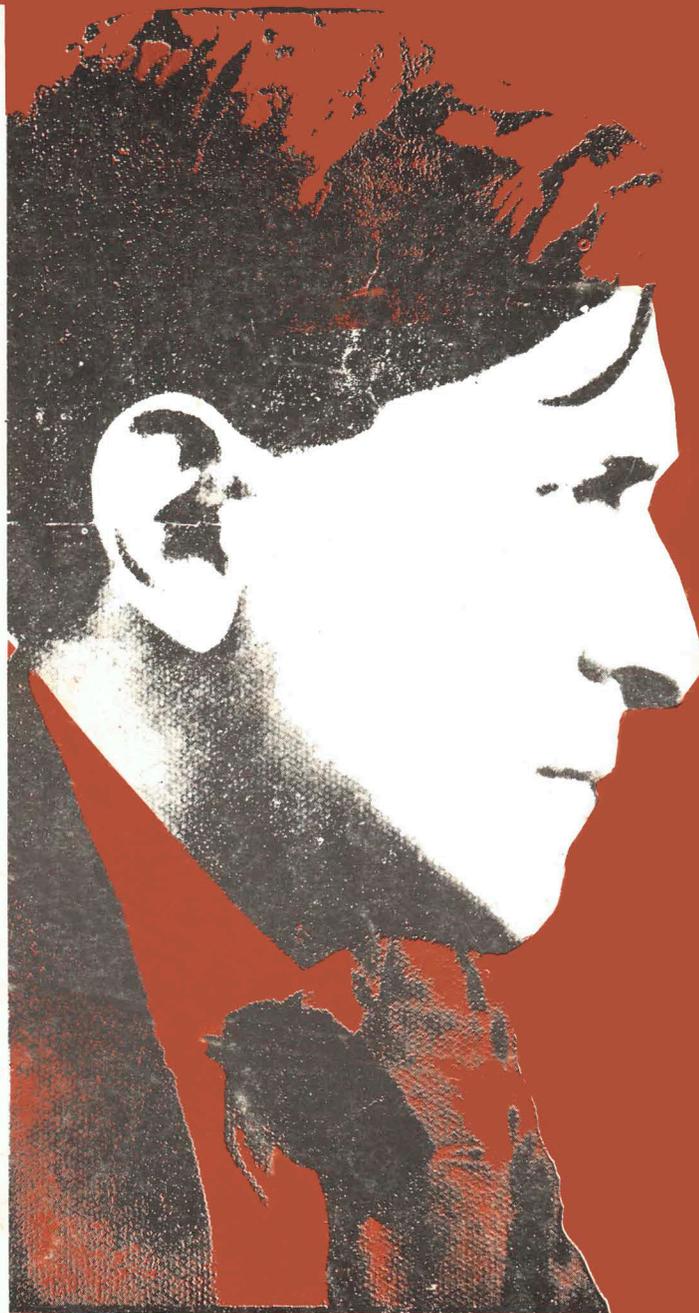


¡
Cuadernos



**LOS
ULTIMOS
DOS
AÑOS
DE
J.C.
MARIATEGUI**

UNMSM-CEDOC

**HOMENAJE
EN EL
CINCUENTENARIO
DE SU
MUERTE**

**El último
Capítulo de
su vida**

Lo que dijeron del Amauta Basadre, L.A. Sánchez, Spelucín, Vargas Llosa, etc.

Precio: 160 soles

INDICE:

Página 5

Los últimos dos años de la vida de Mariátegui y sus cartas inéditas.



Página 24

Mariátegui y la defensa nacional.

Página 8

1928 año de la militancia socialista y de los "Siete Ensayos".

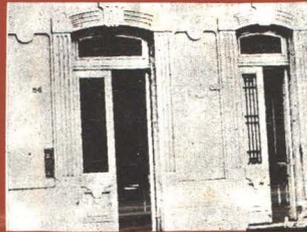


Página 27

Lo que decía sobre Mariátegui Mario Vargas Llosa en 1956.

Página 11

1929 año de "Labor" la CGTP y los congresos internacionales.



Página 29

Porqué fue apresado Basadre junto con Mariátegui en 1927.

Página 22

1930 Enero - Abril, los últimos meses.



Página 34

Lo que Ana Chiappe dijo de su esposo, el Amauta.

UNA PUBLICACION DE

Cuadernos

DIRECTOR:
Carlos Urrutia

Comité Internacional:

Eduardo Galeano
Michel Löwy
Ruy Mauro Marini
Stefano Varese
Tomás Amadeo Vasconi
Luis Vitale

una publicación de

Instituto Mariátegui centro de Difusión y Estudio
Av. Arenales 489 Of. 601
Telf.: 317181 Lima-Perú.

DIRECTORES

Baltazar Caravedo M.
Manuel Manrique C.
Carlos Urrutia B.
Abril 1980

en coordinación con

Editora y Distribuidora
RUNAMARKA S.A.

DIRECTORES
Jorge Flores
Eduardo Ferrand

Distribución:
Camilo Carrillo 465
Jesús María Lima
Serie: Signos y Obras

Presentación

La muerte de José Carlos Mariátegui el 16 de abril de 1930, tras dolorosa enfermedad, cegó una vida ardorosamente dedicada a la construcción del socialismo en nuestra patria, "una filiación y una fe" puestas al servicio de la clase obrera y el conjunto del pueblo en la construcción de su organización, del desarrollo de su conciencia y de la materialización de su unidad.

La obra del Amauta no sólo debe medirse en su tiempo, en el rico y creativo producto intelectual y organizativo a que dio lugar, sino también en su trascendente consecuencia histórica, en el legado a posteriores generaciones políticas que han asumido el compromiso de luchar por la liberación nacional y el socialismo. El sello del intelectual revolucionario, del abnegado internacionalista, del organizador proletario, nos alcanza en esta época con plena vigencia y nos señala un norte heroico, gigantesco y nacional bajo una sencilla palabra, *socialismo*.

El Instituto Mariátegui se suma al significativo homenaje, nacional e internacional, por el cincuentenario de la muerte del Amauta con este valioso estudio titulado "Los dos últimos años de Mariátegui", que debemos a Ricardo Luna Vegas, importante investigador peruano de la obra del autor de los Siete Ensayos. La presente publicación es el resultado del trabajo coordinado del Instituto Mariátegui y el Centro de Documentación y Estudios "José Carlos Mariátegui", instituciones que han emprendido la tarea de relieves el aporte histórico de Mariátegui para la revolución peruana.



LOS DOS ULTIMOS AÑOS DE MARIATEGUI Y SUS CARTAS INEDITAS

A los cincuenta años de la muerte de José Carlos Mariátegui, la ausencia de una biografía cabal suya y la demora incurrida en la publicación integral de sus cartas inéditas han contribuido sin duda a hacer posible que ciertos autores tergiversen su pensamiento y su obra de diferente manera. Algunos llegan a negar la ideología marxista-leninista de Mariátegui; otros lo describen como un seguidor de Víctor Raúl Haya de la Torre; y no faltan quienes lo presentan en el último año de su vida como "no dueño de sus actos" y, por ende, como manipulable por "agentes de la Tercera Internacional". Los nombres de Luis Alberto Sánchez y Juan José Vega entre los peruanos y los de Jorge Abelardo Ramos y José Aricó entre los extranjeros destacan por su maliciosa interpretación de la vida, las ideas y las realizaciones de Mariátegui. La labor distorsionadora de esos autores no es fruto del desconocimiento de hechos fácilmente comprobables sino deliberada y políticamente motivada.

En este breve trabajo de homenaje a Mariátegui reafirmamos la actitud que expusimos en nuestros previos estudios sobre el Amauta titulados *Introducción a Mariátegui* (Editorial Causachun, Lima, 1975) y *Mariátegui, Haya de la Torre y la verdad histórica* (Retama Editorial, Lima, 1978). Nos oponemos resueltamente a la tendencia que muestran algunos autores a especular con lo que habría hecho o dicho Mariátegui frente a una multitud de acontecimientos mundiales posteriores a su muerte, sean éstos las "purgas" de Stalin, la "buena vecindad" de Roosevelt, el pacto nazi-soviético, las campañas de Trotsky y su Cuarta Internacional, las tendencias del maoísmo, etc. Nos parece un ardid deshonesto juzgar a Mariátegui con la perspectiva que tenemos los que lo hemos sobrevivido en varias décadas. Creemos muy poco serio este juego de especulaciones antojadizas y parcializadas. Preferimos continuar autolimitándonos a tratar de restaurar la verdad histórica cada vez que ella es distorsionada y a divulgar el propio pensamiento de Mariátegui que, de acuerdo a la óptica de su tiempo, consideramos insuperable en su profundidad y lucidez. Confiamos en que esta labor tenderá a hacer fracasar los esfuerzos de quienes tienen la arrogancia de querer "interpretar" o "explicar" las ideas de Mariátegui.

No constituye una ligereza la afirmación inicial relativa a la ausencia de una biografía cabal de Mariátegui. Los conocidos escritores Luis Alberto Sánchez y Mario Vargas Llosa dejaron in-

por Ricardo Luna Vegas

conclusos los intentos biográficos mariáteguianos que publicaron en las revistas "Presente" (1930) y "Cultura Peruana" (1956), respectivamente. Las difundidas biografías de María Wiese (1945), Jorge del Prado (1946), Genaro Carnero Checa (1964) y Armando Bazán (1969) cubren sólo ciertos aspectos de la actividad multifacética del Amauta. Otro biógrafo peruano de Mariátegui, Guillermo Rouillón, después de dedicar muchos años a la investigación bibliográfica y testimonial, murió en 1978 dejando inédito el segundo tomo de su trabajo biográfico, que ojalá se publique próximamente. Entre sus biografías extranjeras destaca el valioso libro del chileno Yerko Moretic, recientemente fallecido, que tituló *José Carlos Mariátegui. Su vida e ideario. Su concepción del realismo* (Universidad Técnica del Estado, Santiago de Chile 1970), no obstante la alta prioridad que le asignó al tema del realismo. Por consiguiente, la biografía integral de Mariátegui está aún por publicarse, pese al siempre creciente número de libros peruanos y extranjeros sobre el

Amauta.

Las cartas que Mariátegui escribió son testimonio irrefutable y por eso hemos tratado de consultarlas para la preparación de este ensayo. Lamentablemente no hemos podido localizar el trabajo que Samuel Glusberg, el gran amigo argentino del Amauta, publicó bajo su seudónimo de Enrique Espinoza y que tituló *José Carlos Mariátegui a través de su correspondencia* (Trinchera, Buenos Aires, 1932). Al parecer Glusberg, quien publicó en su revista "La Vida Literaria" (1929-1931) de Buenos Aires, notas de y sobre el Amauta, sólo reveló en ese trabajo "parte de la correspondencia con Mariátegui", según afirma Héctor P. Agosti en su libro *Aníbal Ponce* (Editorial Cartago, Buenos Aires, 1974, p. 95). De las "19 cartas conservadas por Glusberg por más de cuatro décadas y obsequiadas recientemente al archivo familiar" la revista del Instituto Nacional de Cultura publicó sólo dos, ambas correspondientes al año 1927 ("Textual" Lima, Nos. 5-6, diciembre 1972, pp. 15-16). Hace poco el profe-

sor norteamericano Jesús Chavarría declaró en su excelente libro titulado *José Carlos Mariátegui and the rise of modern Perú, 1890-1930* (University of New México Press, Albuquerque, U.S.A., 1979) que en 1968 obtuvo copias de 19 cartas de Mariátegui a Glusberg escritas entre 1927 y 1930. No las reproduce íntegramente, pero las cita con frecuencia en su libro.

En 1974 César Miró dio a la publicación en Lima, por primera vez, una importante carta de Mariátegui de fines de 1929. A partir de 1976, el semanario "Unidad", órgano del Partido Comunista Peruano, también publicó varias valiosas cartas de Mariátegui, hasta entonces inéditas, dirigidas a Moisés Arroyo Posadas y Esteban Pavletich, entre otros destinatarios. Pero los estudiosos de Mariátegui consideramos impostergable la publicación integral de su epistolario.

Los dos últimos años de la vida de Mariátegui son el tema del presente ensayo y empiezan a correr el 16 de abril de 1928.



Mariátegui en 1929, con José Palanca (pintor argentino), Mischa Ben Tavi Adler, Blanca del Prado, Hom Milstein, Jorge del Prado y Ricardo Martínez.

¿Qué significado tiene "la edad de piedra" de Mariátegui?

Los hijos de Mariátegui, explicando los alcances y limitaciones de las "Ediciones populares de las Obras Completas" (Empresa Editora Amauta, Lima; que consta de 20 tomos, el primero de los cuales apareció en 1959), dicen:

"... hemos, recopilado escrupulosamente toda la vasta producción intelectual de José Carlos Mariátegui, desde su viaje a Europa hasta su muerte. Deliberadamente se ha omitido su no menos copiosa obra escrita en su adolescencia, hasta su partida al Viejo Mundo. Respetuosos de la apreciación que ese periodo de su vida le mereciera y que irónicamente llamaba su "Edad de piedra" no incluimos ninguno de sus escritos de aquella época".

¿Cuál fue la labor intelectual de Mariátegui con anterioridad a su viaje a Europa, de fines de 1919? El mismo lo sintetiza en la famosa carta autobiográfica que envió en 1927 a su amigo argentino Samuel Glusberg:

"A los 14 años entré de alcanza-rejones en un periódico. Hasta 1919 trabajé en el diarismo, primero en "La Prensa", luego "El Tiempo", finalmente en "La Razón". En este último diario patrocinamos la reforma universitaria. Desde 1918, nauseado de política criolla, me orienté resueltamente hacia el socialismo, rompiendo con mis primeros tanteos de literato inficionado de decadentismo y bizantinismo finiseculares, en pleno apogeo".

Genaro Carnero Checa fue uno de los primeros estudiosos de Mariátegui en abogar por la publicación de los escritos de Mariátegui correspondientes a su "edad de piedra". Así lo sostuvo en su excelente libro titulado *La acción escrita José Carlos Mariátegui periodista* (Lima, 1964). Con toda razón el contemporáneo de Mariátegui y eminente historiador Jorge Basadre opinó en 1971 que el libro de Carnero Checa era "el mejor escrito hasta hoy sobre la "edad de piedra" de Mariátegui". Después han aparecido algunas antologías de escritos mariateguianos correspondientes a ese periodo de su vida y en la actualidad autores peruanos, como Alberto Tauro, o extranjeros, como la norteamericana Elizabeth Garrels, tienen en preparación libros sobre "la edad de piedra" de Mariátegui. Nos parece muy bien que así sea. Después de todo ya el propio Amauta le declaró a Angela Ramos en 1926:

"He madurado más que cambiado. Lo que existe en mí ahora, existía embrionaria y larvadamente cuando yo tenía veinte años".

Y la publicación de los trabajos de su "edad de piedra" hará posible que, al cumplirse los cincuenta años de su muerte, pueda escribirse la biografía cabal que aún deben a Mariátegui los estudiosos de su obra.

1928: el año de la militancia socialista de Mariátegui y de la publicación de los "Siete Ensayos"

La palabra "socialismo" resulta clave en la polémica epistolar entre Mariátegui y Haya de la Torre. En respuesta a las frases de Mariátegui, incluidas en su carta del 16 de abril de 1928, reprochándole Haya que en el segundo manifiesto de su partido "no hay ahí ni una sola vez la palabra socialismo" y que "todo es declamación estrepitosa y hueca de liberaloides de antiguo estilo", el fundador del APRA, con fecha 20 de mayo y en tono colérico replicará:

"Clama Ud. por la palabra socialismo. ¡Ni una vez se le menciona! Words, words and words! He ahí la característica nuestra: la palabra... Pero la revolución la haremos nosotros sin mencionar el socialismo pero repartiendo las tierras y luchando contra el imperialismo".

Ambas cartas fueron reproducidas por Ricardo Martínez de la Torre, colaborador inmediato de Mariátegui, en su obra *Apuntes para una interpretación marxista de la historia social del Perú* (Empresa Editora Peruana S.A., Lima, 1948, tomo II, pp. 296-299).

Mariátegui murió exactamente dos años después de escribir esa carta sin llegar a cumplir los 36 años de edad. Haya de la Torre, en cambio, vivió

más de ochenta años para seguir oponiéndose a la palabra socialismo y a su realización.

Curiosamente, por esta misma época, tanto Luis Alberto Sánchez como Manuel Seoane, quienes más tarde serían destacados lugartenientes de Haya de la Torre, usarían sin reticencia la palabra socialismo. Sánchez lo hará al elogiar la aparición de los *Siete Ensayos* de Mariátegui como "el primer ensayo serio y bien meditado que el socialismo peruano realiza acerca de la realidad peruana" ("Mundial", diciembre 7, 1928). Según Martínez de la Torre (*Apuntes...* tomo II, p. 309), Seoane y otros miembros de la célula del APRA de Buenos Aires fueron, en setiembre del mismo año, mucho más explícitos al decir:

"Creemos que luego de varios años de propaganda y organización aprista, es conveniente examinar los resultados, con la más absoluta serenidad de espíritu y atendiendo, como fin principal, a la necesidad de seguir trabajando por una revolución de carácter socialista en el Perú, la que serviría para la extensión continental de un movimiento revolucionario..."

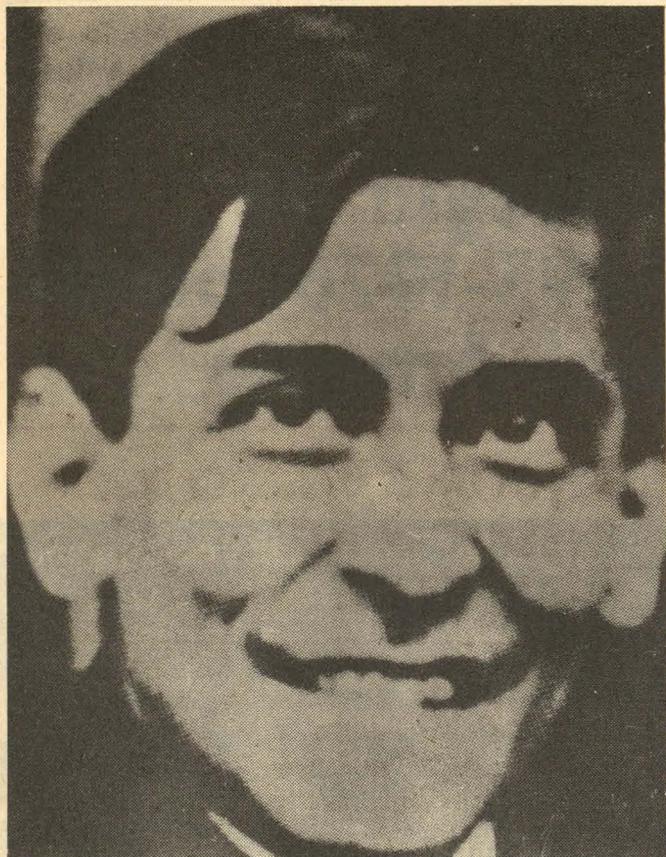
El editorial del número de setiem-

bre de 1928 de la revista "Amauta" oficializó la ruptura de Mariátegui con Haya y su partido. A propósito de nuestro tema, ese histórico editorial, escrito por Mariátegui, dirá:

"...En la lucha entre dos sistemas, entre dos ideas, no se nos ocurre sentirnos espectadores ni inventar un tercer término. La originalidad a ultranza, es una preocupación literaria y anárquica. En nuestra bandera inscribimos una sola, sencilla y grande palabra: Socialismo (Con este lema afirmamos nuestra absoluta independencia frente a la idea de un Partido Nacionalista pequeño burgués y demagógico)..."

Y para que no quepan dudas sobre la ideología de la revista "Amauta", Mariátegui agregará en la misma nota: "Para ser fiel a la Revolución, le basta ser una revista socialista".

Pese a su invalidez física y a su frágil salud, Mariátegui durante el año 1928 publicó más de ochenta artículos, sobre todo en "Mundial", "Variedades" y otras revistas limeñas así como en algunas del extranjero. Su principal preocupación continuó centrada, sin embargo, en "Amauta", su magnífica revista, de la que logró publicar ese año nueve números. Ellos



En nuestra bandera inscribimos una sola sencilla y grande palabra SOCIALISMO

incluyen sus estudios sobre el Perú que, en noviembre de 1928, aparecerían en forma de libro bajo el título de *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, su obra más importante de la que hasta la fecha se han publicado más de 15 ediciones sólo en el extranjero, sin hablar de las peruanas. También en 1928 Mariátegui empezó a escribir los trabajos que más tarde integrarían uno de sus libros póstumos: *Defensa del marxismo*.

No debe escapar al lector la justa apreciación de todo lo que fue capaz de hacer Mariátegui en el curso del año 1928, una de cuyas principales realizaciones fue la organización, el 16 de setiembre de ese año, del Partido Socialista del Perú, de cuyo Grupo Organizador fue designado secretario general el 7 de octubre siguiente. En esa oportunidad el Comité Organizador encargó a Mariátegui la preparación de los "Principios programáticos del Partido Socialista", que conviene leer sobre todo porque ayudan a comprender su concepción del "socialismo peruano" (Mariátegui, *Obras Completas*, volumen 13, "Ideología y política", pp. 157-164).

Como si toda la actividad antes descrita no fuera suficiente, en noviembre de 1928 apareció el primer número de "Labor", publicación que Mariátegui

había presentado como un "quincenario de información e ideas" y "una extensión de la labor de "Amauta". El número inicial declara que "su publicación obedece a instancias de muchos de nuestros amigos de Lima y de provincias que quieren que nuestra obra cultural penetre en capas más extensas del público". Como veremos más adelante, "Labor" tuvo una tendencia marcadamente proletaria y su vida fue, tal vez por la misma razón, bastante accidentada.

El 31 de diciembre de 1928 Mariátegui escribió a Eudocio Ravines, quien aún estaba en París, una importante carta en la que explica, una vez más, las razones de su ruptura con Haya y reafirma su definición socialista. Reproducimos de la obra de Martínez de la Torre (*Apuntes...* tomo II, pp. 335-337) fragmentos de esa carta:

"Cualquiera que sea el sesgo que siga la política nacional, y en particular la acción de los elementos con que hasta ayer habíamos colaborado identificados en apariencia... los intelectuales que nos hemos entregado al socialismo, tenemos la obligación de reivindicar el derecho de la clase obrera a organizarse en un partido autónomo. Por parte de Ha-

ya y los amigos de Méjico hay una desviación evidente. Negarse a admitirla por motivos puramente sentimentales, sería indigno no sólo de una inteligencia crítica, sino hasta de una elemental honradez. Haya sufre demasiado el dèmonio del caudillismo y del personalismo... Yo le escribí a fines de noviembre a New York haciendo serios reparos al carácter personalista de su acción y, sobre todo, a la tendencia a constituir el Apra como partido y no como alianza y abandonar cada vez más la teoría y la práctica del socialismo... Yo no he venido al socialismo por el camino de la U.P. (Universidad Popular) y menos todavía de la camaradería estudiantil con Haya. No tengo por qué atenerme a su inspiración providencial de caudillo. Me he elevado del periodismo a la doctrina, al pensamiento, a través de un trabajo de superación del medio que acusa cierta decidida voluntad de oponerme, con todas mis fuerzas, dialécticamente, a su atraso y a sus vicios... A Haya no le importa el lenguaje; a mí sí; y no por preocupación literaria sino ideológica y moral..."

Opinión sobre Mariátegui de Alcides Spelucín (1895-1976), poeta peruano y amigo del Amauta

“José Carlos Mariátegui... pertenece a una época que, en parte es nuestra época. No le correspondió como a González Prada una obra de fulminación y de talla. José Carlos Mariátegui vino a cumplir el radiante destino de un sembrador de ideas. No le fue dado el puño duro, acerado, de su antecesor; pero sí la amplia mano que arroja, “en pausa de música”, el grano de la idea en el surco vertical del hombre. Para que Mariátegui cumpliera su jornada, fue necesario que González Prada realizara, antes, la suya. Desde su inmovilidad, que algo tuvo de la fecunda inmovilidad del árbol, Mariátegui llevó a cabo su copiosa labor de expositor, suscitador, confrontador y discriminador de ideas, principios y sistemas. Su palabra y su pensamiento — ¡simbólica revancha! — se movilizaron por todo lo que su creador, físicamente, estaba impedido de hacerlo. A su meridiana inteligencia nada le fue extraño: desde el sesudo estudio del problema peruano hasta el comentario ágil del instante europeo; desde la acción organizadora en los sindicatos proletarios hasta la esforzada empresa editorial. Y en todo, al par que una generosa vibración humana, supo verter grandes dosis de optimismo y de fe. Mariátegui construyó pacientemente su tribuna — aquella tribuna que en sus mejores días también fuera la nuestra —: “Amauta”; nos dejó su visión del Viejo Mundo: “La Escena Contemporánea”; su interpretación de nuestra realidad: “7 Ensayos”, una “Invitación a la Vida Heroica” y una “Defensa del Marxismo”. Y por si esto no fuera bastante, Mariátegui nos dejó, también, el ejemplo de sí mismo; es decir, el ejemplo del hombre que abandona la fácil ruta de Síbaris, y se hunde íntegramente, absolutamente, en la selva de los grandes dolores y de las grandes anunciaciones humanas”. (Texto originariamente inserto en la primera edición del libro “El Proceso Haya de la Torre”, publicado por el comité de desterrados apristas en Guayaquil, Ecuador, en 1933; reeditado en Lima en 1969, e incluido en el volumen 5 de las *Obras Completas de Haya de la Torre* (Librería-Editorial Juan Meía Baca. Lima, 1976, páginas 209/210).

1929: año de "Labor", la CGTP y los congre- sos inter- nacionales

Durante el año 1929, no obstante estar enfermo y confinado a una silla de ruedas, Mariátegui desplegó en Lima una extraordinaria actividad periódica y de educación política, sobre todo a través de "Labor", su publicación proletaria, aunque sin descuidar "Amauta" y las otras revistas que acogían sus colaboraciones; una intensa labor principista, principalmente frente a Haya de la Torre, quien desde Berlín continuó atacando a Mariátegui en cartas y documentos secretos; su tarea de organización de las clases trabajadoras peruanas, que culminó con la fundación de la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP); y de participación doctrinaria en eventos sindicales y políticos internacionales.

Según Yerko Moretic en 1929 Mariátegui publicó más de cien artículos. En enero, desde "Amauta", consignó su protesta por el asesinato del revolucionario cubano Julio Antonio Mella (1903-1929) que, junto con Mariátegui, había sido uno de los primeros en señalar las desviaciones ideológicas de Haya. En febrero Mariátegui empezó a publicar en "Mundial" su trabajo literario "La novela y la vida", reproducido más tarde en el volumen 4 de sus *Obras Completas*. Este volumen lleva prólogo de Alberto Tauro, quien cita una interesante carta de Mariátegui a Glusberg, suscrita el 18 de febrero de 1930, en la que manifiesta vacilación al definir la obra lograda, calificándola de "un relato, mezcla de cuento y crónica, de ficción y realidad"; y en la que, refiriéndose a esta nueva fase de su labor intelectual, Mariátegui dice: "No hago exclusivamente ensayos y artículos; tengo el proyecto de una novela peruana (y) para realizarlo espero sólo un poco tiempo y tranquilidad". Lamentablemente su prematura muerte sobrevendría antes de cumplirse dos meses de la fecha de esa carta. "La novela y la vida" de Mariátegui ha sido objeto de variadas interpretaciones. Así, por ejemplo, Diego Meseguer la caracteriza como "la defensa del psicoanálisis, pero es, al mismo tiempo, también la defensa del marxismo" así como "un golpe psicoanalítico contra Haya de la Torre y el APRA, que intentan superar el marxismo a través de una ideología pequeño-burguesa", para lo que cita a Robert Paris en su prólogo a la edición francesa de los 7 *ensayos* (Diego Meseguer, "José Carlos Mariátegui y el realismo literario marxista" en la revista del Instituto Nacional de Cultura, "Textual", número 5-6, Lima, diciembre de 1972, pp. 9-11).

Además de las importantes conferencias que Mariátegui pronunció en 1923 en la Universidad Popular, sobre la historia de la crisis mundial, el volumen 8 de sus *Obras Completas* incluye su extensa crónica titulada "Veinticinco años de sucesos extranjeros" y el "Breve epílogo" a la misma, que fueron originalmente publicados en marzo de 1929 en "Variedades", con motivo de haber cumplido esta revista 25 años de su fundación. Ambos son verdaderos ensayos muy bien logrados.

En su libro *Apuntes para una biografía del APRA* (1978, tomo 1, p. 171) Luis Alberto Sánchez, refiriéndose a Mariátegui, dice textualmente:

"Durante ese periodo —del 24 de marzo de 1929 al 6 de abril de 1930— no fue dueño de sus actos. *Amauta* había sido copada por los epígonos que luchaban por la sucesión (Ravines y Martínez de la Torre)".

A la imprecisión en la fecha terminal de ese periodo (que debería decir "16"), debe agregarse la de la presencia de Ravines al lado de Mariátegui, ya que aquel ingresó al Perú recién en febrero de 1930. Dejando de lado estas pequeñas, aunque usuales, imprecisiones de Sánchez, a partir de este punto el lector deberá poner particular atención en la increíble actividad intelectual de que Mariátegui es capaz justamente en el periodo señalado por el historiador Sánchez y deberá formular sus propias conclusiones sobre la credibilidad y objetividad del Premio Nacional de Cultura y ex triple Rector de la Universidad de San Marcos.

Desde abril de 1929, aparte de eventuales colaboraciones en "La vida Literaria" de Buenos Aires o en "Repertorio Hebreo" de Lima, Mariátegui continuaría publicando artículos en "Amauta", "Mundial" y "Variedades". Varios de esos artículos integrarían el libro que al morir, un año después, dejó prácticamente organizado y que tituló *Defensa del marxismo*. Ese libro sólo se publicó en 1959 como volumen 5 de sus *Obras Completas*, si no contamos la "edición pirata e incompleta" de 1934.

Escribiendo en tercera persona, Mariátegui preparó para el Congreso Constituyente de la Confederación Sindical Latinoamericana (Montevideo, mayo de 1929) y para la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana (Buenos Aires, junio de 1929), una nota informativa sobre su actividad intelectual y política que está reproduci-

da en el volumen 13 de sus *Obras Completas* ("Ideología y política", pp. 15-17). De esa nota merece destacarse su referencia al "artículo "Sobre el problema indígena" transcrito en el No. 1 de "Labor", escrito para la agencia Tass de Nueva York y traducido y publicado por la famosa revista "The Nation", de Estados Unidos...". Asimismo, en relación al libro que debió editarse en España la nota dice:

"Prepara actualmente un libro sobre política e ideología peruana, que será una exposición de sus puntos de vista sobre la Revolución Socialista en el Perú y la crítica del desenvolvimiento político y social del país, y bajo este aspecto la continuación de la obra cuyos primeros jalones son los 7 Ensayos, en los que algunos han querido buscar una teorización política, algo que absolutamente no se proponían, como se comprueba desde el prólogo o advertencia al lector.."

Ricardo Martínez de la Torre, el leal colaborador del Amauta, trata de explicar en su antes citado libro *Apuntes* (Tomo II, pp. 402-403) qué ocurrió con el llamado "octavo ensayo" de Mariátegui:

"Los originales a que se refiere Mariátegui y que serían la "exposición de sus puntos de vista sobre la Revolución Socialista en el Perú" fueron remitidos periódicamente a César Falcón, en Madrid, quien había quedado en editarlos. Muerto Mariátegui, Martínez de la Torre escribió a Falcón para que le informara del estado del libro que se le había encomendado. Falcón jamás dió cuenta de esos originales, declarando a su llegada a Lima, que no los había recibido. Esto es muy extraño. El envío se fue haciendo por partes durante más de un año. Hay que lamentar que este trabajo



de Mariátegui haya desaparecido".

Las esperanzas que hasta hace pocos años abrigaron Rouillon y otros autores de que apareciera, en el Perú o en el extranjero, el valioso trabajo que, sobre ideología y política peruana escribiera Mariátegui, desgraciadamente no se han visto realizadas. En la presentación del volumen 13 de las *Obras Completas* de Mariátegui (8a. edición, Lima, 1977, p. 8) parece ponerse punto final a este asunto con las palabras siguientes:

"... Y es de lamentar que esta importante obra de Mariátegui se tenga que dar por perdida definitivamente... En la compilación que presentamos ahora, y que hemos titulado IDEOLOGIA Y POLITICA (tanto por corresponder al contenido, cuanto para intentar restablecer —parcial e imperfectamente— algunos aspectos de la obra perdida), recogemos un conjunto de tesis ideológicas y de escritos doctrinarios y polémicos que, como apreciará el lector, se sitúan en la misma línea de los 7 ENSAYOS".

Aunque sin su firma, pero evidentemente escrita por Mariátegui, aparece en el número correspondiente al 10 de mayo de 1929 de su publicación proletaria, "Labor", una "Admonición al 10 de mayo" que aún ahora mantiene su actualidad y que ha sido reproducida en el volumen 13 de sus *Obras Completas* (pp. 117-118).

A partir de mayo de 1929 Mariátegui intensifica su trascendente labor de organización sindical, tanto en el plano nacional como internacional. El citado volumen 13 de sus *Obras Completas* incluye sus trabajos sobre la urgencia de la organización del proletariado a nivel nacional (en "Amauta", No 23, mayo de 1929) que se concretó, el 17 de ese mes, con la creación del comité provisional organizador de la Con-

federación General de Trabajadores del Perú (CGTP), como puede verse también en las publicaciones de Mariátegui, "Amauta" y "Labor", de mayo a setiembre de 1929.

En el plano internacional Mariátegui prepara para las antes mencionadas reuniones de Montevideo (mayo de 1929) y Buenos Aires (junio de 1929) tres importantes documentos, a saber: "Antecedentes y desarrollo de la acción clasista en el Perú" (*Obras Completas*, volumen 13, pp. 96-104); "El problema de las razas en América Latina" (O. C., vol. 13, pp. 21-46 escritas totalmente por Mariátegui y pp. 46-86 escritas principalmente por el Dr. Hugo Pesce); y "Punto de vista anti-imperialista" (O. C., vol. 13, pp. 87-95, escrito íntegramente por Mariátegui y fechado "Lima, 21 de mayo de 1929").

Jesús Chavarría afirma en su reciente y bien documentado libro (1979, p. 158) que "el grado de importancia que Mariátegui asignaba a esas reuniones está reflejado en los cuidadosos preparativos que se hicieron para ellos. El comité ejecutivo del partido examinó la situación y decidió enviar a Julio Portocarrero a Montevideo presidiendo una delegación de cuatro miembros y al Dr. Hugo Pesce como principal representante a la conferencia de Buenos Aires, donde Portocarrero se le uniría". No es el tema de este ensayo describir qué pasó realmente en las reuniones de Montevideo y Buenos Aires, en las que Mariátegui no participó personalmente. Sin embargo, contribuiré a rebatir a algunos abiertos o solapados detractores de Mariátegui la trascipción, entre muchas, de algunas conclusiones de Chavarría al respecto: "Las cosas marcharon bien para los delegados peruanos en la reunión de Montevideo y Porto-





carrero fue elegido miembro del comité ejecutivo de la Confederación Sindical Latino Americana. Pero la reunión de Buenos Aires fue para ellos muy diferente" (p. 158)... "El discurso de Portocarrero provocó los fuegos de los funcionarios que presidían la reunión. Codovilla inició el ataque, pero las críticas más fuertes las formuló, entre otros, el Camarada Luis (seudónimo de Jules Humbert - Droz)..." (p. 159)... "Dadas las circunstancias, Pesce y Portocarrero se comportaron como modelos de firmeza y tacto" (p. 161)... "Codovilla al final moderó su actitud y reconoció que la delegación del Perú había contribuido "muy intensamente" a las labores del congreso. Y Droz, quien era conocido por la alta estimación que tenía por Mariátegui, agregó que los peruanos habían dado pasos importantes hacia la "asimilación de la ideología comunista" (p. 162).

El destacado historiador Jorge Basadre se ha ocupado reiteradamente de Mariátegui sobre todo en su libro *Perú: Problema y Posibilidad* (Rosay, Lima, 1931, pp. 190-201) y en *Historia de la República del Perú* (6a. edición, Editorial Universitaria, Lima, 1968-69, V. XIII, pp. 321-337). En una obra más reciente *La vida y la historia. Ensayos sobre personas, lugares y problemas*. (Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú, Lima, 1975, pp. 230-243) trata específicamente sobre "José Carlos Mariátegui y el marxismo. Los congresos de 1929. Jules Humbert-Droz y Mariátegui", temas casi todos relacionados con este ensayo. En esa obra, refiriéndose a Humbert-Droz, Basadre dice:

"... más que el argentino Codovilla u otros dirigentes latinoamericanos, fue él quien, tanto en la Conferencia de Montevideo como en la de Buenos Aires, identifica-

do bajo el seudónimo "camarada Luis", dominó lo ocurrido entonces. Contamos hoy con referencias de primerísima clase sobre este "camarada": sus propias memorias, la enorme cantidad de documentos que deja para la historia y algunos libros dedicados a él".

También consigna importantes datos sobre este "suizo protestante y doctor en teología (que) no halló una barrera entre cristianismo y marxismo". Señala que Humbert-Droz fue nombrado, a propuesta de Lenin, secretario de la Tercera Internacional, cargo que desempeñó de 1921 a 1931, con sede en Moscú, pero desde el que, "siempre como profesional de la Revolución", influyó en la política francesa, italiana, portuguesa, española y sudamericana. Basadre llega a la conclusión, temporalmente negativa, de que "ni las ponencias peruanas ni José Carlos Mariátegui son mencionados en la obra de Humbert-Droz". Sin embargo, recomienda que sean objeto de "una investigación minuciosa en relación con los materiales sobre el Perú" los archivos de Humbert-Droz que están depositados "en el Instituto de Historia Social de Amsterdam, en la biblioteca de la Universidad de Harvard y en la Universidad británica de Cambridge". Cabe agregar que Basadre hace esta recomendación después de citar páginas de la publicación *El movimiento revolucionario latinoamericano* (Editorial "La Correspondencia Sudamericana", Buenos Aires, 1929), que reproducen textos de las conferencias de Montevideo y Buenos Aires de ese mismo año. Sin duda el historiador Basadre también tuvo en cuenta que Martínez de la Torre reprodujo parcialmente esos textos en su obra *Apuntes para una interpretación marxista de la historia social del Perú*. Estas precisiones son necesarias por lo que sigue. En



JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI
DEFENSA DEL
MARXISMO



el mismo libro que acabamos de citar, en su página 235, Basadre sostiene:

"...no debe tomarse en serio la afirmación hecha por Jules Humbert-Droz en una carta a Robert Paris sobre que Mariátegui fue en 1929 "excluido" de la Tercera Internacional. El mismo Paris no la encontró suficientemente válida como para colocarla en el texto de su estudio y se limitó a una mención de ella en una nota sobre la que no ha insistido Humbert-Droz..."

En cuanto al efecto inmediato de la primera conferencia de los partidos comunistas latinoamericanos nos parece revelador el texto de la carta que Hugo Pesce escribió desde la misma ciudad de Buenos Aires, con fecha 25 de junio de 1929, a los compañeros del "grupo de París", es decir a Eudocio Ravines, Armando Bazán y Juan Jacinto Paiva. Esa carta, transcrita por Martínez de la Torre (tomo 2o, pp. 483-485), en parte dice:

"Evidentemente, el deseo sincero y fundado de los representantes de la I.C. (Internacional Comunista) así como del S.S.A. (Secretariado Sudamericano) hubiera sido que constituyéramos en el Perú un Partido Comunista. Nosotros hemos expuesto todas las razones que nos han llevado, después de largo debate, a la decisión de fundar el Partido Socialista. Los compañeros aludidos nos han hecho presente todos los peligros que un Partido con este nombre puede encerrar, justificando inclusiones de elementos dudosos, favoreciendo una composición no totalmente proletaria del Partido, incubando eventuales desviaciones reformistas, etc. Pero frente a las necesidades inmediatas de acción, frente a las condiciones de la reacción y teniendo en cuenta la labor ya iniciada por nosotros en ese

Lo que decía Luis Alberto Sánchez sobre Mariátegui en 1932

"La Prensa" de Lima del 26 de abril de 1978 publicó una breve nota destinada a destacar un antiguo proyecto legislativo aprista en favor de José Carlos Mariátegui. Su fuente fue sin duda Luis Alberto Sánchez puesto que la nota está constituida casi íntegramente por el texto del proyecto de ley que Sánchez presentó al Congreso Constituyente el día 7 de enero de 1932 y por las palabras que expresó para fundamentarlo.

El proyecto de ley dispone que "el Poder Ejecutivo se encargará desde la fecha de la educación y sostenimiento de los menores hijos del malogrado escritor"... y "se encargará de imprimir por su cuenta las obras inéditas del mencionado escritor, entregando su producto íntegro a la viuda e hijos de José Carlos Mariátegui". Se trataba de un justo reconocimiento público al escritor y a su familia que, lamentablemente, no se llevó a cabo. La nota de "La Prensa" dice que el proyecto fue presentado por Sánchez "dos días antes de que se diera por aprobada" la llamada "Ley de Emergencia", con la que la tiranía de Sánchez Cerro persiguió a la izquierda peruana, que entonces integraban apristas y comunistas. No obstante, es significativo reproducir fragmentos del discurso con el cual el constituyente Sánchez fundamentó el proyecto. Estas palabras no podría ya repetir las el principal panegirista de Haya de la Torre y mal disimulado detractor de Mariátegui:

"... Mariátegui fue indudablemente un trabajador intelectual en todo el sentido de la palabra. Un verdadero agitador de conciencias que planteó orientaciones nuevas a los problemas del Perú. Fue un trabajador que no desmayó nunca; un hombre que jamás se le puede acusar de claudicación. Nosotros los representantes apristas, que a pesar de que después tuvimos discrepancias con él, no podemos nunca dejar de elogiarlo. Siempre tiene que alzarse nuestro elogio sincero a esta vida ejemplar, siempre nuestro apoyo a este hombre que constituyó verdadero ejemplo de civismo, para las generaciones venideras, ejemplo que está al margen de las glorias pasajeras, ejemplo que está al margen de todo lo que significa oropel, ejemplo práctico de vida tesonera y admirable; siempre en lucha contra la oscuridad, sin alarde de ninguna clase y sin boato..."

En efecto, Mariátegui murió el 16 de abril de 1930. El proyecto de ley antes mencionado lo presentó Sánchez a comienzos de 1932. Poco después publicaría la primera de sus numerosas y ditirámicas biografías de Haya de la Torre, en las que falseará y distorsionará la verdad histórica reiteradamente para que la figura de Mariátegui no haga sombra a la de su biografiado.

sentido, aprobaron con reservas nuestros propósitos y nos alentaron a iniciar inmediatamente nuestro trabajo. La discusión durante el Congreso así como en sesiones de Comité, se han desarrollado, inútil decirlo, dentro de un ambiente de la más franca camaradería, no sólo, sino que, contrariamente a suposiciones hechas por compañeros peruanos desterrados, ha habido la mayor comprensión de nuestros problemas y un verdadero espíritu de cooperación por parte de los dirigentes".

No llama por eso la atención que Chavarría, en base a sus entrevistas con personas que en 1929 estuvieron en contacto con el Amauta, llegué a la conclusión de que "Mariátegui no estuvo muy sorprendido cuando se le informó de lo ocurrido en la reunión de Buenos Aires" (1979, p. 162). La afirmación de algunos autores de que, a partir de esa reunión, la Internacional Comunista procuró socavar el prestigio y la autoridad de Mariátegui no se apoya en ninguna evidencia seria.

Jorge del Prado, en su ensayo titulado "Lenin y su obra en el pensamiento y en la acción de José Carlos" (que integra el libro colectivo *Lenin y Mariátegui*, Biblioteca Amauta, Lima, 1970, p. 36) incluye el párrafo siguiente:

"Naturalmente... el nombre no quitaba en nada el carácter revolu-

cionario del partido creado por Mariátegui. Tenemos que recordar, al respecto, que el propio Lenin no dio el nombre de comunista a su Partido Bolchevique, sino después de la revolución, cuando se fundó la Tercera Internacional. Sin embargo, cuando los argumentos esgrimidos en contrario y la propia experiencia le demostraron que el nombre de socialista podía dar lugar a que algunos de sus afiliados confundieran también su ideología con el reformismo de la II Internacional, y que se introdujeran en nuestro seno contrabandos peligrosos, José Carlos se apresuró a corregir rápida y enérgicamente esa táctica".

No hay, sin embargo, corroboración escrita definitiva de ese aserto, como no lo hay del siguiente de Carmen Rosa Balbi ("El Partido Comunista, Mariátegui y la Internacional Comunista", en *Cuadernos Socialistas*, Lima, mayo, 1979, p. 27):

"Lo que sí parece... es que esta derrota política significó un duro golpe para el Amauta. En los meses transcurridos desde la realización de la Conferencia (junio, 1929) hasta su muerte (abril 1930) Mariátegui guarda silencio, hasta donde se conoce, frente a los ataques recibidos".

Aunque Mariátegui tampoco pudo concurrir al Segundo Congreso Mundial Anti-imperialista que se realizó, en

julio de 1929, en Francfort, Alemania, se le confirió el honor de elegirlo miembro del Consejo General de la Liga contra el Imperialismo y la Independencia Nacional. Ravines, quien ya para entonces había roto con Haya, concurreó "como delegado del sector que orientaba Mariátegui" (*La gran estafa*, p. 127).

El 31 de setiembre de 1929 Mariátegui escribió una interesante carta a Raúl Porras Barrenechea "agradeciéndole la transcripción en "Mercurio Peruano" de varios honrosos juicios sobre mis *7 Ensayos*". Esa carta también contiene este significativo párrafo:

"No es ésta la mejor oportunidad de expresarle mi felicitación por sus últimos trabajos. Pero no se me había ofrecido aún otra. La reivindicación de los hombres de nuestro liberalismo es una hermosa tarea que Ud. cumple admirablemente. Los revolucionarios de hoy nos sentimos mucho más solidarios de lo que algunos pueden suponer con los revolucionarios de ayer".

La citada carta fue publicada por "Mercurio Peruano", junto con una bella nota, firmada por Ezequiel Balarezo Pinillos con su seudónimo de "Gastón Roger", como homenaje póstumo a Mariátegui (Lima, marzo-abril 1930).

Paralelamente a su notable tarea

En esta rara fotografía, aparecen Mariátegui y César Falcón en el Balneario La Punta, en 1919.



como director de la revista "Amauta", Mariátegui ejercía la de publicar, desde noviembre de 1928, su "quincenario de información e ideas LABOR". No logró publicarlo puntualmente como quincenario, sobre todo en el curso del año 1929. Dejó de editarse en los meses de marzo, abril, junio, julio; y la circulación del número correspondiente a setiembre fue suspendida por acción policial. Alberto Tauro sintetiza así la accidentada vida de "Labor" (en la edición en facsímil, Empresa Editora Amauta S.A., Lima, 1974):

"La beligerante independencia de sus campañas hizo aleatorio su sostenimiento económico y aún determinó la interdicción policial".

Pese a la increíble afirmación de Luis Alberto Sánchez en el sentido de que desde el 24 de marzo de 1929 "no era dueño de sus actos", Mariátegui reaccionó lúcida y enérgicamente ante la clausura de "Labor", como puede verse en la carta que, con fecha 18 de setiembre, dirigió al Ministro de Gobierno de Leguía, Benjamín Huamán de Los Heros (*Obras Completas*, volumen 13, pp. 257-258) que en parte dice:

"... Me resisto a creer que esta orden de supresión de un periódico, al que nadie podrá confundir con una vulgar hoja de agitación, emane de su superior despacho; y, en caso de equivocarme, quiero suponer que ha sido dictada sin cabal conocimiento de lo que es y significa "LABOR" siendo, por consiguiente, susceptible de reconsideración. "LABOR" es un periódico doctrinario e informativo absolutamente extraño a los intereses políticos actualmente en juego, que al mismo tiempo que un propósito de educación ideológica de las clases trabajadoras — obreras y campesinas— sirve a la defensa de los intereses y derechos de éstas. Es posible que la existencia de este periódico resulte incómoda a las grandes empresas mineras que infringen las leyes del país en daño de sus obreros, es posible que tampoco sea grata al gamonalismo latifundista, que se apropia de las tierras de las comunidades, celosamente amparadas por "LABOR" en su sección "El Ayllu". Pero ni uno ni otro hecho me parece justificar la clausura de este periódico por razones de orden público. Le adjunto una colección completa de "LABOR" para que usted aprecie el fundamento de mi reclamación. Personalmente, en fin, no quiero creer que Ud., S.M., aso-

cie su nombre a la supresión de un periódico de ideas, que se publica bajo la dirección y la responsabilidad de un escritor que obedece en toda su obra a la más respetable ideología".

Como "miembro activo" de la Asociación Nacional de Periodistas, Mariátegui escribió, ocho días después, a su presidente, sometiendo a debate la cuestión de la supresión de "LABOR" y pidiendo el apoyo de la Asociación a su reclamación ante el ministro de Gobierno. Su carta incluye las consideraciones siguientes:

"No puedo pensar que la libertad de prensa en el Perú sea indiferente a la Asociación Nacional de Periodistas, fundada para defender todos los derechos y fueros del periodista. Si las noticias e ideas que

México y miembro del Estado Mayor del General César A. Sandino, jefe de la lucha guerrillera nicaragüense contra las fuerzas de ocupación yanquis. Una nota de redacción de "Unidad" explica: "La misiva no llegó a manos de su destinatario, porque el pintor José Malanca, por cuyo intermedio la enviara Mariátegui, no pudo localizar a Esteban Pavletich, en aquellos días ausente de México. Nos ha sido gentilmente facilitada por la poeta Blanca del Prado de Malanca". La extensa carta de Mariátegui contesta a dos de Pavletich, con las que Mariátegui dice que recibió "copia de su circular, ampliamente propagada ya entre nuestros compañeros..." Al ex-aprista y ahora combatiente sandinista, Mariátegui le dice: "En cuanto a Haya ninguna duda es posible respecto a su viraje a la de-

con nuestras masas y nuestros problemas. Si la represión nos priva de elementos como Paiva, hay que procurar, además, reemplazarlos..." Allí tienen quienes acusan a Mariátegui de no ser un hombre de acción, una prueba irrefutable de su decisión revolucionaria en plena represión y de la autenticidad de su interés por las masas trabajadoras y por los problemas del Perú.

Fuertes ataques a Mariátegui, aunque no precisamente doctrinarios, pueden leerse en las cartas que Haya de la Torre escribió desde Berlín, con fechas 22 y 29 de setiembre de 1929, al estudiante peruano César L. Mendoza, miembro de la célula del APRA en Bolivia, quien también escribía cartas al "grupo de Lima" que encabezaba Mariátegui. Esas dos cartas se hicieron famosas más tarde porque la ti-

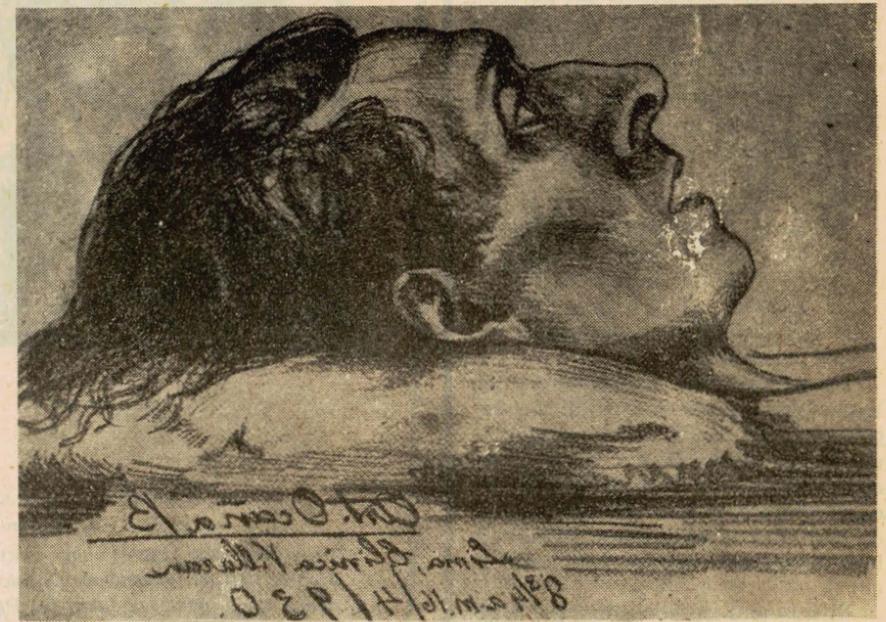
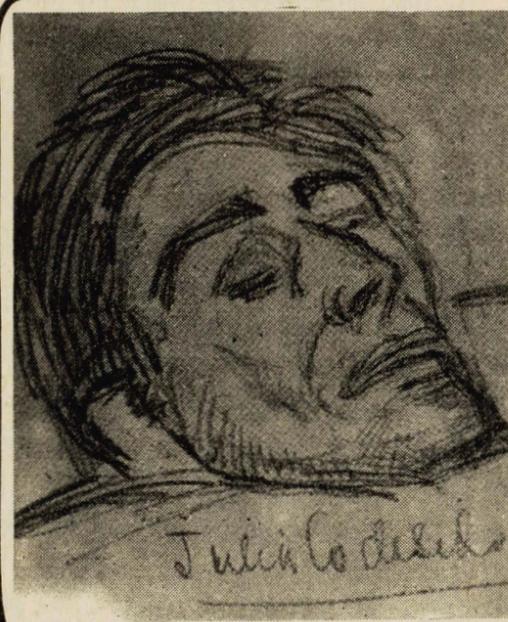
fundador del APRA (Librería-Editorial Juan Mejía Baca, Lima, 1976, volumen 5, pp. 165-325).

Hacia fines de 1979, el legendario Esteban Pavletich, ahora presidente honorario de la Conferencia Mundial de Solidaridad con Nicaragua, tuvo la gentileza de entregarnos copias de algunas de las cartas que Mariátegui le dirigió a México entre 1927 y 1929. La correspondiente al 7 de noviembre de 1929 es importante por sus referencias al APRA y porque revela sus inmediatas preocupaciones intelectuales y políticas. En cuanto al APRA, en cuyas células sobre todo en las de México y París se habían manifestado fuertes discrepancias, Mariátegui dirá:

"No me explico cómo puede haber ocurrido que no conociera

Con relación a una carta que Magda Portal le escribió desde México, dirá:

"He recibido, en efecto, carta de Magda hablándome de una conferencia. Pero, aparte de que la única posición lógica de los grupos del extranjero, fieles al marxismo, puede ser adherirse a nuestro trabajo y secundarlo, me parece demasiado evidente que no podemos, por nuestra parte, permitirnos el lujo de viajar. Si tuviésemos dinero, lo invertiríamos en nuestra labor de prensa, organización, etc. Nos movemos dentro de una gran pobreza, sin dinero ni para comprar un mimeógrafo. La clausura de "Labor" nos ha afectado económicamente y nuestras colectas y cotizaciones no rinden para los gastos más esencia-



Los mejores artistas de la época quisieron perennizar el rostro inerte del Amauta.

se consiente divulgar a los periódicos están subordinadas al criterio policial, la prensa se convierte en un comunicado de policía. En esas condiciones, la dignidad de la función periodística se muestra atada y rebajada. Entre la censura irresponsable y vergonzante y la censura pública, el periodista, en todo caso, debe exigir que se implante francamente esta última". (J.C.M. *Obras Completas*, Vol. 13, pp. 259-260).

Ya el 16 de junio de 1976 el semanario "Unidad" había dado a la publicidad otra importante carta de Mariátegui, de fecha 25 de setiembre de 1929, dirigida a Esteban Pavletich, ex-dirigente de la célula del APRA en

recha... No se trata, pues, de discrepancias entre marxistas. Haya se ha situado en un terreno de caudillaje personal oportunista y pequeño burgués, idéntico al terreno en que, como lugarteniente suyo, se mueve por ejemplo el señor Alex Rojas, de New York. Y mientras ostensiblemente toma esta actitud, recurre al doble juego de dirigirse a algunos de nuestros compañeros acusándonos de "divisionismo"... Es aconsejable y, sobre todo, necesario, el regreso de todos los compañeros que puedan volver al país... Fuera del país, los elementos que no siguen una severa disciplina de estudios, se desvinculan de nuestra clase obrera, se alejan de nuestros problemas... Aquí, en cambio, mantendrían su contacto

ranía de Sánchez Cerro, que las descubrió en una pesquisa policial, las utilizó para procesar a Haya de la Torre. Aparecieron publicadas por primera vez en las ediciones correspondientes a los días 26 y 28 de febrero de 1932 del diario "El Comercio" de Lima, y como folleto, bajo el título de *Los documentos comprobatorios de la dirección comunista del Apra* (Edición Oficial, Lima, 1932). Fueron reproducidas luego en la publicación del Partido Aprista Peruano titulada *El proceso Haya de la Torre* (Guayaquil, 1933; Lima, 1969), que incluye un valioso ensayo de historia peruana escrito por Alcides Spelucfn. Recientemente, *El proceso Haya de la Torre* ha sido incorporado a las *Obras Completas* del

Ud. aún la resolución del grupo de París. Le remití esa copia, por documentarlo lo más completamente posible desde los antecedentes; pero suponía que como a secretario del grupo de México, en esa fecha, Ravines habría cuidado de hacerle llegar una con oportunidad mayor. Averigüe si Cox y Vásquez la conocen. En previsión de otra falla, les enviaré una copia. Aunque no tengo noticias directas de ellos y si todavía piensan en un entendimiento alrededor de una cosa perfectamente liquidada como el Apra me parece que hay poca esperanza de conseguir de ellos una rectificación efectiva de sus antiguos puntos de vista".

les. Además, no pocos de nosotros, en caso de salir al extranjero difícilmente obtendríamos que se nos visara el pasaporte para volver".

Este otro párrafo de la carta a Pavletich muestra las precauciones que la represión hacía tomar a Mariátegui:

"Contesto, sin retardo, su carta de octubre 14, para avisarle: 1o. que le he escrito a la dirección de México D.F. bastante extensamente, expidiéndole luego la copia por otra vía; 2o. que en el No. 26 de "Amauta" aparece la primera parte de su ensayo sobre la revolución mexicana, esto es el de noviembre, y no he recibido todavía la "suite". Si Ud. no recibe dentro de los quince días siguientes al arribo de

AMAUTA AMAUTA AMAUTA



9

5

la presente aviso de que están ya en mi poder, convendría que me mande la copia que espero guarde en previsión de fallas postales".

Refiriéndose al manifiesto de la CGTP Mariátegui dirá:

"La policía intentó impedir la circulación de un manifiesto de la Confederación General de Trabajadores sobre los problemas obreros y las tareas inmediatas de los sindicatos, cuando ya había sido difundido, inclusive en provincias. Entonces se cambió de táctica. Como el 11 se tuvieron noticia de que había estallado una huelga en Morochoa... apareció en "La Prensa" un comentario editorial en que se declaraba al manifiesto merecedor de atención, por lo mismo que el régimen que ese día entraba en su tercer período no se proponía otra cosa que la resolución de los problemas considerados".

Debe recordarse, en relación con el tercer período gubernamental de Leguía, que en 1929, sin tener aún la edad legal requerida por la Constitución, Haya había autoproclamado su candidatura presidencial y que ese hecho fue otra de las razones que motivó la polémica y la ruptura con Mariátegui.

El mismo 7 de noviembre de 1929 Mariátegui escribió también a Glusberg informándole de la próxima llegada a Lima del escritor norteamericano Waldo Frank. Chavarría afirma que la visita de Frank tuvo un efecto extraordinario en Mariátegui, quien en otra carta a Glusberg, del 18 de diciembre, le dice que la presencia de Frank ha confirmado su intención de viajar a Buenos Aires, aunque él miraba este viaje sólo como una interrupción temporal de su trabajo político en el Perú (1979, p. 165). Waldo Frank (1889-1967) ensayista, novelista y crítico, fue autor entre otros libros de *Nuestra América*, *Redescubrimiento de América*, *España Virgen*, *La pasión de Israel* y *América Hispana*. En este último Frank dedica varias páginas a Mariátegui, al que llama "un nuevo americano".

No es ésta una resurrección. "AMAUTA" no podía morir. Habría siempre resucitado al tercer día. No ha vivido nunca tanto, dentro y fuera del Perú, como en estos meses de silencio. La hemos sentido defendida por los mejores espíritus de Hispano-América.

Desde las páginas del periódico que Eugenio D'Ors ha llamado "una institución del Espíritu", he agradecido los magníficos testimonios de solidaridad de los intelectuales argentinos y uruguayos, del grupo minoritario cubano, de García Monje y su "Repertorio Americano", etc. Y, en su oportunidad, desmentí, en una carta a la prensa de Lima y otra a la prensa latino-americana, las acusaciones lanzadas contra "AMAUTA" y sus redactores.

No tengo casi otra cosa que decir en esta nota de reaparición o continuación, sino que reitero mi reconocimiento a los que, en el Perú y en América, han alentado y sostenido mi esperanza. Lo demás, lo saben los lectores. Suprimamos, repito, las palabras inútiles.

JOSE CARLOS MARIATEGUI

César Miró, quien en los años 20 fue uno de los más jóvenes amigos de Mariátegui, incluye en su opúsculo *Asalto en Washington izquierda* (Librería Editorial Minerva, Lima, 1974, pp. 50-61) el texto íntegro de una importantísima y larga carta que le escribió el Amauta con fecha 22 de noviembre de 1929. Miró da las razones por las cuales esa carta sólo pudo hacerse pública, por primera vez, en La Habana, el 3 de abril de 1974, es

decir después de más de 44 años de silencio, y aporta interesantes recuerdos de los años de su vinculación con Mariátegui. La trascendencia de esa carta radica en que en ella Mariátegui narra detalladamente las circunstancias del asalto policial a su casa, que ocurrió el 18 de noviembre de 1929, cinco meses antes de su muerte. Para facilitar su difusión nos permitimos transcribirla íntegramente a continuación, interrumpiendo su texto sólo cuando es necesario hacer alguna aclaración imprescindible:

ración imprescindible:

"Querido amigo y compañero: Aunque lo más probable es que esta carta no lo encuentre ya en esa ciudad (Buenos Aires), creo indispensable dirigírsela para que las noticias que contiene lo sigan al puerto de embarque si aún es tiempo que lo alcancen. No tengo a la vista su última, porque me ha sido secuestrada hace cuatro días, con mi correspondencia, originales, recortes y muchos libros y revistas en un aparatoso registro de mi casa; y por esto no le escribo la pte. a su dirección sino a la de una amiga que ha servido ya de intermediaria con Ud.

De este recientísimo suceso quiero, precisamente, informarlo a grandes rasgos. Después de dos días de continua excitación nerviosa, protestando y reclamando contra las medidas que los agentes de policía, instalados en mi casa, pretendían usar contra mí y los míos, he quedado fatigado. Tendría que

escribir algunas cartas. Pero los que ya están enterados de que mi casa ha sido evacuada por la policía, vienen a verme o me llaman por teléfono interrumpiéndome a cada instante. Esta es la segunda carta que escribo (sin duda Mariátegui se refiere a la que escribí a Glusberg el día anterior, citada por Chavarría en la p. 165 de su libro) después de lo ocurrido, que pasó así:

A las 7 y 40 del día 18, conversaba yo en mi biblioteca con Ricardo Vegas García y el pianista argentino Ruiz Díaz sobre la venida de Waldo Frank. De costumbre, a esa hora hay una tertulia más o menos numerosa, porque recibo de 6 a 8. A esa hora atiende también en la oficina de "Amauta" Martínez de la Torre. Esta vez, contra lo habitual, Martínez solicitado de su casa por teléfono, acaba de retirarse.

Ruiz Díaz y Vegas García tenían a cargo de la sociedad "Arte y Cultura", formada por el Club Nacional, con una fisonomía perfectamente mundana, de gestionar que Frank inaugurara su temporada de conferencias. El tema y la tertulia eran lo más distante posible de todo ambiente de conspiración comunista. De pronto, penetraron violentamente un funcionario de policía, jefe de investigaciones o algo por el estilo, a la cabeza de una cuadrilla de agentes que me notificaron que de orden superior estaba yo detenido. A los dos visitantes les dijeron que los acompañasen porque tenían instrucciones de apresar a todas las personas que se encontrasen en esos momentos en Washington izquierda. Les llamé la atención sobre el carácter de ciudadano extranjero y artista conocido de Ruiz Díaz. Vegas observó que él, a su vez, era corresponsal de "La Nación" de Buenos Aires. Nada de esto les valió. Los condujeron a la comisaría. A mí procedieron a registrarme sin miramiento alguno, como a un criminal incautándose de mi cartera y hasta de mis tarjetas de

visita. Empezó enseguida el registro de las habitaciones. Ya el interior de la casa estaba ocupado por otros agentes que habían entrado con revólver en mano, aterrorizando a mi mujer, a los sirvientes, a los niños. Un comerciante italo-chileno, que con su esposa se aloja en la casa como pensionista y que llegaba en ese instante a comer, fue arrestado bulliciosamente en el hall. Su esposa quedó con nosotros secuestrada e incomunicada en la casa. El registro duró hasta las 2 de la mañana. Me costó enorme trabajo impedir que se llevaran una gran parte de mi biblioteca. Se apoderaron, sin embargo, de una colección italiana de obras socialistas y de otros libros, toletos y revistas, además de los archivadores de "Amauta", los paquetes de los números 71 y 72 de "Monde", fotografías artísticas, originales de colaboradores espontáneos y oficiales de la revista, etc."

Desconocemos si Harvy Vonden y otros estudiosos de Mariátegui, que se ha preocupado particularmente por tratar de "reconstruir" la biblioteca del Amauta, han tenido acceso a la valiosa información que aporta en ese sentido la carta a César Miró. Mariátegui continúa describiendo el asalto policial a su casa:

"La casa quedó ocupada por 8 agentes, cuatro de los cuales se instalaron en una habitación interior. Todos velamos esa noche; y los niños permanecieron en pie mientras se realizó el registro. Nuestro secuestro duró hasta la tarde de anteayer miércoles. No se permitía salir a nadie. Mi mujer o las sirvientas sólo podían ir a la esquina para efectuar sus compras, acompañadas por la policía. A toda persona que llamaba a la puerta, se le remitía inmediatamente, sin ninguna explica-

ción, a la comisaría del sexto. El rigor del secuestro no fue bastante para que la noticia no se divulgara. Los vecinos, espectadores de lo que se advertía desde la calle, avisaron por teléfono a algunas personas. Personas influyentes, escandalizadas de que se tratara tan brutalmente a una familia, intervinieron entonces. Esta gestión y el escándalo público, nos devolvieron la libertad. Los guardias fueron retirados. Pero como no era fácil que la noticia de que mi secuestro y el de los míos había cesado, circulase y se le prestase crédito, muy pocas personas se animaron a acercarse a la casa o a llamar por teléfono. Hasta este momento, hay personas que me creen preso".

El párrafo siguiente de la carta a Miró coincide con la información que Mariátegui daba, el día anterior, a Glusberg en el sentido de que sabía



que habían más de 180 presos (Chavarría, p. 165). La misiva de Mariátegui a Miró continúa:

"Esta no era la única operación del día. Los agentes se jactaban de que se había movilizado a esa misma hora a 750 hombres y allanado 30 casas. La batida ha estado particular e inexplicable(mente) dirigida contra los judíos —casi todos vendedores ambulantes o pequeños comerciantes, de nacionalidad rumanana. Ha tenido, bajo este aspecto, un curioso carácter anti-semita, nuevo en el Perú. Se da vagos pretextos. Como es natural, se habla de conspiración comunista. Los judíos son considerados como miembros de un(a) organización de agitadores. Mi casa es designada como el centro de la conspiración. Se me atribuye especial participación en la agitación de

los mineros de Morococha, que en reciente huelga, que ha alarmado mucho a la empresa norte-americana, han obtenido el triunfo de varias reivindicaciones, entre otras la de su derecho a sindicarse. El gobierno acaba de obligar a los obreros a renunciar al aumento que gestionaban. Y se teme que nosotros defendamos o incitemos a los obreros a la resistencia. Ayer fueron puestos en libertad la mayoría de los detenidos. Quedan todavía algunos judíos rumanos, de los ciento veinte que se arrestaron entre Lima, el Callao, en la comisaría. Siguen presos en la comisaría tres peruanos, dos obreros y un empleado; y tal vez haya otros en la Intendencia. En Trujillo se ha detenido, según telegramas, al Dr. César Godoy y Antenor Orrego. Hasta este momento no se me ha devuelto ni un libro ni un papel, a pesar de que según declaraciones del Ministro se ha dado orden de que cese toda medida contra mí. Garantías muy relativas, sin duda, si se apresa en provincias a quien ha tenido alguna vez relación conmigo y si se trata de aislarme por el terror".

La notable carta de Mariátegui a César Miró concluye con expresiones rotundas que constituyen un mentís definitivo a quienes insinúan que el secretario general del Partido Socialista del Perú, debido a su enfermedad, no era capaz de afrontar el futuro con un coraje cívico y una consecuencia ideológica de la que carecieron sus detractores. He aquí el último párrafo de su carta del 22 de noviembre de 1929:

"Termino aquí, porque de otro modo no alcanzaría esta carta el correo de hoy. Paiva continúa preso en la Isla. Sobre la huelga de Morococha encontrará Ud. noticias en el No. 26 de "Amauta". No hace falta agregar que "Labor" continúa prohibida. Ni tampoco que estoy más decidido y obligado que nunca, mientras permanezca en el Perú, a no cejar en la lucha por el socialismo y por la organización del proletariado. Cordialmente lo abraza su affmo. amigo y compañero, José Carlos".

Según Chavarría (pp. 165 y 217), Mariátegui escribió otra carta a Glusberg el 29 de noviembre, en la que, al parecer al límite de lo tolerable, le habría dicho que no podía quedarse en Lima, donde permanecerá solamente el tiempo que sea necesario para preparar el viaje.



JOSE CARLOS MARIATEGUI Y JOSE MARIA ARGUEDAS

“La rebelión encauzada por el socialismo” y “el Perú como fuente infinita para la creación” fueron los dos principios que guiaron la realización del ideal que Arguedas se propuso: presentar la realidad andina en un lenguaje artístico y defenderla. El texto que cito a continuación es fundamental para entender el sentido y proyección de su obra y su vida:

“Pero este discurso no estaría completo si no explicara que el ideal que intenté realizar, y que tal parece que alcancé hasta donde es posible, no lo habría logrado si no fuera por dos principios que alentaron mi trabajo desde el comienzo. En la primera juventud estuve cargado de una gran rebeldía y de una gran impaciencia por luchar, por hacer algo. Las dos naciones de la que provenía estaban en conflicto: el universo se me mostraba encrespado de confusión, de promesas, de belleza más que deslumbrante, exigente. Fue leyendo a Mariátegui y después a Lenin que encontré un orden permanente en las cosas; la teoría socialista no sólo dio un cauce a todo el porvenir sino a lo que había en mí de energía, le dio un destino y lo cargó aún más de fuerza por el mismo hecho de encauzarlo. ¿Hasta dónde entendí el socialismo?. No lo sé bien, pero no mató en mí lo mágico. No pretendí jamás ser un político ni me creí con aptitudes para practicar la disciplina de un partido, pero fue la ideología socialista y el estar cerca de los movimientos socialistas lo que dio dirección y permanencia, un claro destino a la energía que sentí desencadenarse durante la juventud. El otro principio fue el de considerar siempre el Perú como una fuente infinita para la creación. Perfeccionar los medios de entender este país infinito mediante el conocimiento de todo cuanto se descubre en otros mundos. No, no hay país más diverso, más múltiple en variedad terrena y humana; todos los grados de calor y color, de amor y odio, de urdimbres y sutilezas, de símbolos utilizados e inspiradores. No por gusto, como diría la gente llamada común, se formaron aquí Pachacamac y Pachacutec, Huamán Poma, Cieza y el Inca Garcilaso, Túpac Amaru y Vallejo, Mariátegui y Eguren; la fiesta de Qoillur riti y la del Señor de los Milagros, los yungas de la costa y de la sierra; la agricultura a cuatro mil metros; patos que hablan en lagos de altura donde todos los insectos de Europa se ahogarían; picaflores que llegan hasta el Sol para beberle su fuego y llamear sobre las flores del mundo...” (parte del discurso que Arguedas pronunció al recibir el premio Inca Garcilaso de la Vega; octubre de 1968; citado en el artículo de Rodrigo Montoya “José María Arguedas y la lección de peruanizar el Perú” en *Quehacer*, No. 2, revista de DESCO, Lima, noviembre-diciembre de 1979).

1930: enero - abril, los últimos meses de la vida de Mariátegui



Hasta pocos meses antes de su muerte, pese a su enfermedad, Mariátegui, cumplió una increíble actividad intelectual y política.

Examinando el volumen 18 de las *Obras Completas* de Mariátegui ("Figuras y aspectos de la vida mundial: III", pp. 145-195) encontramos que el Amauta publicó 23 artículos, entre el 16. de enero y el 26 de marzo de 1930, en las revistas "Mundial" y "Variedades" de Lima. Corresponde también a este período el poco conocido trabajo suyo titulado "Raza, economía y cultura en la cuestión indígena", que fue publicado el 18 de enero de 1930 en el diario "El Nacional" de México.

Aunque la información precedente de este ensayo es sin duda incompleta, resulta inconcebible la afirmación antes citada de Luis Alberto Sánchez, en el sentido de que desde un año antes de su muerte Mariátegui "no fue dueño de sus actos". ¿En qué basa tan rotundo aserto? ¿Quién escribió los artículos que se publicaban con la firma de Mariátegui? ¿Quién escribió sus cartas al Ministro de Gobierno, a la Asociación Nacional de Periodistas, a Samuel Glusberg, a Raúl Porras, a Esteban Pavletich, a Moisés Arroyo Posadas y a César Miró? ¿Quién tomaba sus decisiones? A la luz del recuento que hemos hecho queda ampliamente comprobada la increíble actividad intelectual y política que Mariátegui cumplió, pese a su enfermedad, hasta pocos días antes de su muerte.

Chavarría sostiene que la llegada de Eudocio Ravines a Lima, en febrero de 1930, "en viaje directo desde Moscú... reforzó los planes de Mariátegui" de alejarse del Perú (p. 165). El propio Ravines, curiosamente, omite señalar fechas en el libro en que reniega de su militancia comunista y que tituló *La gran estafa, La penetración del Kremlin en Iberoamérica* (Libros y Revistas S.A., México D.F., 1952, que incluye esta extraña nota: "Este libro ha sido publicado en inglés, en Nueva York, por Charles Scribner's Sons, con el título "The Yenan Way"; y que haría pensar que la inglesa fue su primera

versión). Basadre y otros autores confirman el dato de que Ravines ingresó en febrero de 1930 al Perú y que lo hizo clandestinamente. No en viaje directo y público desde Moscú, como sugiere Chavarría, ni "con clandestino respaldo de Leguía" como afirma Luis Alberto Sánchez ("La Prensa", Lima, 6 de febrero de 1979). El libro *El deportado. Biografía de Eudocio Ravines* (Editorial Andina, Lima, 1979) de Federico Prieto Celi, publicado "en desagravio a quien, injustamente, murió apátrida", recoge muchas de las frecuentes imprecisiones y distorsiones de Luis Alberto Sánchez y, por supuesto, del biografiado y de otras personas. Su capítulo titulado "La muerte de José Carlos Mariátegui" es una buena muestra de ello.

En la década del 60 Chavarría entrevistó en Lima a personas vinculadas a Mariátegui en los dos últimos años de su vida, entre ellos a Eudocio Ravines, Ricardo Martínez de la Torre, Hugo Pesce, Julio Portocarrero y Esteban Pavletich, de cuyo testimonio da cuenta en su valioso libro. Según la "reconstrucción" de Chavarría, en base al testimonio de Portocarrero, "aparentemente Ravines llegó al Perú en 1930 como un agente de la Internacional con instrucciones de influir para que el Partido Socialista del Perú se convirtiera en el Partido Comunista Peruano". A los pocos días de su llegada a Lima. . . y teniendo a Pesce como testigo, Mariátegui llegó a un acuerdo con Ravines sobre ciertos problemas y principios básicos" (p. 165), que Chavarría no especifica. Se refiere, sin embargo, a puntos en los que no se pusieron de acuerdo, pero afirma que "en ningún momento Ravines desafió abiertamente el liderazgo de Mariátegui" y que, por su parte, "Mariátegui admiraba la rápida inteligencia y la habilidad política de Ravines" (p. 166). Pero estas son palabras de Chavarría.

La versión de Ravines de su llegada

"estoy más decidido y obligado que nunca, mientras permanezca en el Perú, a no cejar en la lucha por el socialismo y por la organización del proletariado."

José Carlos Mariátegui
22 de Noviembre de 1929

a Lima (desde Moscú vía París) y de su encuentro con Mariátegui (*La gran estafa*, p. 157) es la siguiente:

"Cuarenta días después llegaba a Lima, por la línea de tranvía donde, trece años antes, había llegado de mi ciudad serrana. Venía, esta vez, con una misión trascendente, que me parecía heroica y gloriosa. Y me embargaba una felicidad sin linderos cuando aquella noche conversaba con José Carlos Mariátegui, en la calle Washington, en su "Rincón Rojo".

Las distintas versiones empiezan a chocar. Así, mientras Ravines afirma

que su entrevista con Mariátegui tuvo lugar en la casa de la calle Washington, la recogida por Chavarría sostiene que se realizó "en las afueras de la ciudad". Si se efectuó en febrero de 1930, dado el entonces delicado estado de salud de Mariátegui, nos parece más probable que se hubiera realizado en la casa de la calle Washington, pese a la poca credibilidad que inspira la palabra de Ravines.

Sin embargo, continuemos analizando la versión de Ravines:

"Desde el primer momento llegamos a una conclusión neta: no se trataba allí de ideas sino solamente de palabras. Si el partido se llamaba

socialista o comunista, ello no iba a cambiar en un ápice la esencia del movimiento, ni la sustancia de la doctrina o del programa. Con uno u otro nombre, de lo que se trataba era de organizar una sección peruana de la Internacional Comunista. . . Sellamos nuestro acuerdo integral y, días más tarde celebrábamos las primeras reuniones con obreros, intelectuales y estudiantes de confianza. Lo mejor de la gente que constituía aquel grupo se pronunció ardiente y fervorosamente por la adhesión a la Tercera Internacional. . . Mariátegui sacó de entre sus papeles las famosas veintiuna

MARIATEGUI Y LA DEFENSA NACIONAL

"1918 es el año de grandes luchas obreras en el que bajo la influencia de *España* de Luis Araquistain, Mariátegui en unión de César Falcón y de Félix del Valle funda el periódico *Nuestra Epoca*, definitivamente orientado a la crítica política y a la difusión de las ideas sociales avanzadas... En (el) primer número de *Nuestra Epoca* aparece... un artículo firmado por Mariátegui titulado "Malas tendencias, el deber del Ejército y el deber del Estado", en el que dice:

"El país debe cuidar su defensa armada. Pero debe hacerlo dentro de la proporción de sus recursos económicos. Ningún estado debe mostrarse en verdad más parco y discreto que el Estado peruano en esfuerzos militares. Política de trabajo y también política de educación. Que se explote nuestro territorio y que se acabe con nuestro analfabetismo y entonces tendremos dinero y soldados para la defensa del territorio peruano".

Este artículo suscitó un incidente no exento de significación en esos años de tránsito y cambio de José Carlos Mariátegui. Un grupo de entonces jóvenes oficiales se consideró ofendido por las ideas expuestas y fue en son punitivo hasta las oficinas de "El Tiempo" donde se editaba *Nuestra Epoca*. La agresión a Mariátegui produjo una reacción de indignada protesta en la intelectualidad y el entonces ministro de Guerra del gobierno derechista y aristocratizante de José Pardo renunció suscitándose una crisis política. ¡Así, dice un ensayista, se revelaba temprana y dramáticamente toda la fuerza de la pluma de Mariátegui!" (Del ensayo de Félix Arias Schreiber "Mariátegui, nacionalismo e internacionalismo" en el libro colectivo *Vigencia de José Carlos Mariátegui*, Lima, Campodónico ediciones S.A., 1972, pp. 149-150).

condiciones de Lenin, redactamos el programa y elaboramos los estatutos. Se inició la obra de captación de nuevos elementos. Hasta el día que hubo que suspender totalmente el trabajo. . . Mariátegui se moría sin remedio" (*La gran estafa*, p. 158).

Al acentuarse su gravedad, Mariátegui con fecha 1o. de marzo de 1930 recomendó al Comité Ejecutivo que Ravines fuera nombrado secretario general del Partido Socialista del Perú, hizo arreglos para que Martínez de la Torre permaneciera como su representante personal en Lima, poniéndolo a cargo de "Amauta" y aún diseñó una red clandestina de comunicaciones (Chavarría, p. 166). No obstante, el 1o. y el 12 de ese mes aparecieron en "Mundial" y "Variedades", respectivamente, dos artículos pro-soviéticos de Mariátegui que se cuentan entre los últimos que escribió.

Mientras tanto, desde Berlín Haya de la Torre había reanudado sus ataques a Mariátegui y al "grupo de Lima". Con fecha 25 de febrero de 1930, el fundador del APRA había redactado un extenso "documento secreto", que firmarían él y personas de los grupos de apristas peruanos de París, Berlín, Buenos Aires, Santiago de Chile, La Paz-Bolivia y Si-cuani-Perú, cuyo texto puede leerse en las *Obras Completas* de Haya (Librería-Editorial Juan Mejía Baca, Lima, 1976, volumen 5, pp. 259-269). Mecanografiada en tela para esconderla mejor de la policía de Leguía, esa comunicación "fue llevada personalmente al Perú por el c. Luis Eduardo Enríquez, ex-secretario general de la sección aprista de París y posteriormente Secretario General del Partido Aprista Peruano. Enríquez, en cumplimiento de su misión, puso en manos del grupo izquierdista cuzqueño el referido *documento secreto*. Pocos días después fue detenido por las autoridades leguístas y remitido en compañía de otros apristas sureños a la isla de San Lorenzo" (p. 268), donde permaneció hasta la caída de Leguía, a fines



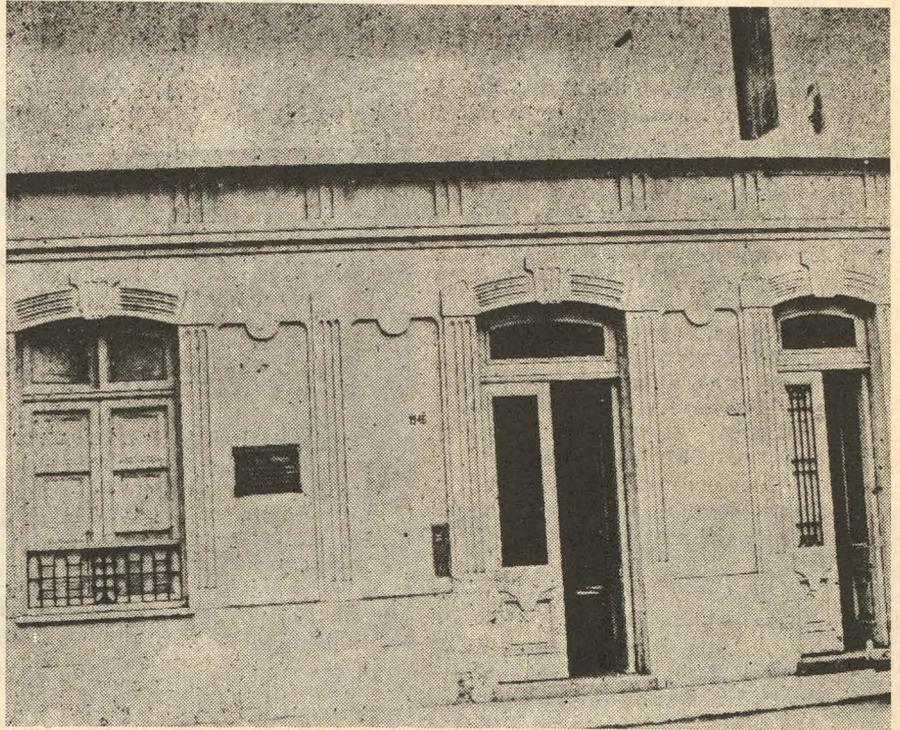
de agosto de 1930. Dirigido a los radicalizados apristas cuzqueños, el "documento secreto" contiene junto con ataques directos o indirectos a Mariátegui una innegable terminología marxista-leninista. He aquí algunas nuestras:

"... Las divisiones promovidas desde Lima bajo máscaras de ortodoxia y puritanismo revolucionarios no han producido hasta hoy otro resultado cierto que el debilitamiento de nuestras fuerzas, el confucionismo de muchas conciencias y la afirmación de nuestros enemigos, a los cuales ha estado sirviendo el grupo limeño, conscientemente o no. . . Fundamentalmente lo que todos nosotros perseguimos es la victoria de las clases explotadas sobre los explotadores (*Obras Completas*, p. 259). . . Estamos seguros que la oposición de ustedes a someterse a los dictados de los pseudo socialistas limeños tiene por fundamento la mayor proximidad de los apristas cuzqueños al sector de la realidad peruana en donde actúan. . . No es necesario insistir por nuestra parte en las razones absolutamente marxistas que ustedes han señalado para no aceptar las fantásticas concepciones de un grupo de intelectuales desconectados de la realidad (p. 260). . . Ustedes y nosotros estamos



sobre la línea aprista de conquistar el poder político y económico para las clases oprimidas. . . El APRA es antimperialista porque es anticapitalista. . . Son palabras de Lenin: "La cuestión fundamental de toda revolución es la cuestión del poder". El APRA, consecuentemente, quiere guiar a las masas trabajadoras hacia el poder (p. 261). . . Lo que interesa al APRA es que la revolución se cumpla, tanto más amplia, tanto más radical, tanto más izquierdista, tanto más roja cuanto la realidad lo permita (p. 262). . . En el caso peruano, el Aprismo significa consecuentemente la fuerza revolucionaria capaz de imponer la dictadura del proletariado campesino y obrero, y de establecer la lucha organizada de esa dictadura contra el imperialismo, que es el capitalismo, opresor del obrero, y contra el latifundismo, que es la explotación del campesino. . . Para el APRA peruano el campesino es fundamental y mayoritariamente el indio. Parodiando a Lenin podemos decir: es necesario comenzar por el indio (p. 263). . . el aprismo, de acuerdo con Marx, utiliza a las clases medias y trata de que sirvan a la obra de la revolución (p. 266). . . No importa qué palabras usemos para enarbolar nuestras ideas *revolucionarias*. Lo que importa son las ideas hechas acción y expresadas con las palabras realistas que despierten la rebeldía de los oprimidos y no alarmen inútil y prematuramente a los opresores" (p. 267).

Por el texto que acabamos de transcribir queda probado que, en 1929, Haya de la Torre "usaba argumentos y citas leninistas" y "un lenguaje más extremista", como lo llega a reconocer Luis Alberto Sánchez en su libro *Apuntes para una biografía del APRA* (vol. 1. pp. 149-150). Mariátegui, en cambio, insistiría en la coherencia de las palabras y en la consecuencia con los principios, como lo había hecho en su carta del 31 de diciembre de 1928 a Ravines, su inconsecuente sucesor político. Pero ya no podría darse, de modo directo y vivo, el gran debate entre Mariátegui y Haya por el liderazgo de la izquierda peruana. En efecto, Mariátegui se moría sin remedio. El enfrentamiento inicial entre Haya y Ravines cedería, años después, a la oportunista coincidencia pro-capitalista y anti-comunista. Sin embargo, el gran debate entre Mariátegui y Haya de la Torre prosigue aún ahora que ambos han muerto.



La modesta casa de Washington Izquierda 544-970, donde el Amauta vivió hasta su muerte.

En marzo de 1929 había continuado el intercambio de cartas entre Mariátegui y Glusberg y habían acordado que el viaje de Lima a Buenos Aires lo haría el Amauta en abril. En su carta del 6 de marzo Mariátegui expresaba la esperanza de que la represión policial no interfiriera con sus planes de viaje. Chavarría cita otra carta de Mariátegui del 14 de marzo y afirma que la última que escribió a Glusberg llevaba fecha del 25 de ese mes. Enseguida el Amauta se puso grave y se inició su titánica lucha por la vida. En la clínica Villarán de Lima fue solícitamente atendido y operado por un equipo médico que encabezaba el doctor Fortunato Quesada y que integraban los doctores Constantino Carvallo, Guillermo Gastañeta, Eduardo Goicochea, Hugo Pesce y Carlos Roe. Mariátegui murió en la mañana del 16 de abril de 1930. Recién el 14 de junio de ese año habría cumplido 36 años.

El eminente historiador Jorge Basadre, quien fue amigo de Mariátegui, colaborador de "Amauta" y compañero de él durante la represión policial, expresó en 1971, en la primera edición norteamericana de los *7 ensayos*:

"Mariátegui puede ser estudiado en varios niveles: el humano y biográfico, el literario, el ideológico, el político y el social. A menudo sus

críticos no cubren todos estos aspectos. No es inusual en algunos de sus discípulos, como también en diversos elementos de la extrema derecha y de la extrema izquierda, enfatizar una de las dimensiones de este hombre que no ocultó su filiación y su fe —el Mariátegui agitador social, el organizador, el antiintelectual que continuó y continuará envuelto en opciones, sindicatos, folletos y controversias políticas—. De otro lado, existe la imagen histórica de otro Mariátegui visto desde una perspectiva que abraza toda su vida y no sólo una parte, que busca llegar al hombre mismo y no sólo a las ideas que lealmente defendió, y que, finalmente, lo muestra como el promotor de un gran renacimiento cultural y social y como un héroe en silla de ruedas" (Basadre, "Introducción a los 7 ensayos", en el libro colectivo titulado *7 ensayos - 50 años en la Historia*, Biblioteca Amauta, Lima, 1979, pp. 34-35).

Por nuestra parte queremos concluir sosteniendo la convicción de que la publicación integral de las cartas inéditas de Mariátegui contribuirá decisivamente a que pueda ser escrita, por fin, la biografía cabal del Amauta que muestre al mismo tiempo su imagen humana e histórica.

Lo que decía sobre Mariátegui en 1956 Mario Vargas Llosa

"... En 1926, apoyado por un grupo de intelectuales, edita el primer número de "Amauta"... Con "Amauta" dio cima a una obra fundamental: nunca, ni antes ni después ha conseguido una publicación peruana dar cuenta tan exacta y cabal del pensamiento de una generación. Aunque los escritos económicos y políticos que figuraron en la revista fueron de exclusiva entraña marxista, en ninguna de sus dos etapas impuso Mariátegui otro requisito que la calidad, para las colaboraciones de carácter literario".

"... En noviembre de 1928, Mariátegui edita "Labor", al que define como "periódico de extensión de la obra de "Amauta", para convertirse gradualmente en órgano de la reorganización sindical". Un mes antes, el 7 de octubre, había fundado el Partido Comunista, cuya secretaría general ocupó. Ese mismo año publicó su obra capital: los siete ensayos, que habían aparecido antes, parcialmente, en "Amauta". Las diversas gestiones que con enorme empeño venía realizando desde meses atrás, permitieron que se fundara por entonces el Comité Central Organizador de la Confederación General de Trabajadores del Perú".

"... Rechazo las especies interesadas que algunos han hecho circular sobre un marxismo aparente o discutible del autor de los Siete Ensayos: creo que de veras adhirió plena, radicalmente, al marxismo y a la política leninista, que renegó de su admiración a Trotsky cuando éste se emancipó de la línea oficial impuesta a la Revolución Rusa y que el partido fundado por él en Perú fue incorporado a la Tercera Internacional. Todo lo que se ha escrito en contra de estos hechos ha sido refutado, con documentos y pruebas inobjectables, aunque con excesiva virulencia sectaria por Jorge del Prado. Pero aunque fuera un marxista convicto y confeso, es imposible no descubrir en Mariátegui una amplitud de criterio, una sensibilidad siempre atenta a todas las manifestaciones del espíritu y un culto a la inteligencia que nunca bastardeó ni disimuló su filiación política. El artista, el literato que vivía en él junto al revolucionario, produjo ese equilibrio espiritual que, sin duda, es la razón fundamental de la perennidad y vigencia de su obra". (De sus notas sobre José Carlos Mariátegui: "I Biografía estricta" y "II La Visión de Europa", publicadas en "Cultura Peruana" (Revista mensual ilustrada), de Lima, marzo y abril de 1956).

AMAUTA

No hace falta declarar expresamente que "AMAUTA" no es una tribuna libre abierta a todos los vientos del espíritu. Los que fundamos esta revista no concebimos una cultura y un arte agnósticos. Nos sentimos una fuerza beligerante, polémica. No le hacemos ninguna concesión al criterio generalmente falaz de la tolerancia de las ideas. Para nosotros hay ideas buenas e ideas malas".

de la Presentación de "AMAUTA"



¿Por qué Basadre fue apresado en 1927 junto con Mariátegui?

La antes desconocida fotografía del joven Jorge Basadre, tomada en 1927 al salir de la prisión de la isla de San Lorenzo, que aquí publicamos, ha actualizado el tema, todavía no dilucidado, de su verdadera posición ideológica cuando era colaborador de la revista "Amauta" y amigo de Mariátegui.

"¿Por qué fue apresado en 1927? ¿Por qué fueron apresados José Carlos Mariátegui y el grupo de estudiantes y de obreros en ese mismo momento?", se pregunta, ya maduro, el propio historiador Basadre en su obra *La Vida y la Historia (Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú, Lima, 1975)*, donde presenta "diversas interpretaciones de estos hechos". Los hechos, según Basadre, fueron los siguientes:



El 5 de junio de 1927 el gobierno de Leguía anunció haber descubierto una conspiración comunista. Varios dirigentes estudiantiles y obreros fueron detenidos y llevados a la isla de San Lorenzo. José Carlos Mariátegui quedó preso en el hospital militar de San Bartolomé y se anunció la clausura de su revista *Amauta*. Desde el hospital-cárcel donde se hallaba ignominiosamente detenido José Carlos envió cartas de defensa que, a pesar del escándalo causado por el incidente y de la sumisión o de la auto-censura dominantes en torno al régimen, publicaron *El Comercio*, *La Prensa* y *La Crónica* (p. 216).

La notable carta de Mariátegui al director de "El Comercio", fechada el 10 de junio, decía en parte:

"... En respuesta a los cargos que tan imprecisamente se me hacen, me limitaré a las siguientes, concretas y precisas declaraciones: 1o. Aceptó, íntegramente, la responsabilidad de mis ideas, expresadas claramente en mis artículos de las revistas nacionales o extranjeras en que colaboro o de la revista *Amauta*, fundada por mí en setiembre último, con fines categóricamente declarados en su presentación; pero rechazo, en modo absoluto, las acusaciones que me atribuyen participación en un plan o complot folletinesco de subversión; 2o. Remito a mis acusadores a mis propios escritos, públicos o privados, de ninguno de los cuales resulta que yo, marxista convicto y confeso —y como tal

**“Hay gente que cree que la
venida de capital yankee podrá
despertar las virtualidades nacio-
nales; cuando hasta ahora, los
países donde la penetración yan-
kee ha llegado a etapas más avan-
zadas, ha sometido esas virtua-
lidades a su peculiar interés. .
¡Bendito común lugar este del
peligro yankee y lástima que no
sea más común aún!”**

Jorge Basadre 1927

lejano de utopismos en la teoría y en la práctica—, me entretenga en confabulaciones absurdas, como aquella que la policía pretende haber sorprendido y que tampoco aparece probada por ninguno de los documentos publicados; 3o. Desmentido, terminantemente, mi supuesta conexión con la central comunista de Rusia (o cualquiera otra de Europa o América), y afirmo que no existe documento auténtico alguno que pruebe esa conexión; 4o. La revista *Amauta* ha recibido mensajes de solidaridad de intelectuales

(como Gabriela Mistral, etc.) que no militan en el comunismo; 5o. Tengo segura noticia de que la reunión sorprendida por la policía en el local de la Federación Gráfica ha sido una reunión de la Sociedad Editorial Obrera *Claridad* que nada tenía de ilícita ni de clandestina. . . Tengo, pues, algún derecho a que se me escuche y crea una afirmación que está en rigurosa coherencia con mi actitud y mi doctrina: la de que soy extraño a todo género de complots criollos, de los que aquí pueda producir todavía la vieja tradición

de las *conspiraciones*. La palabra revolución tiene otra acepción y otro sentido. . .” (Del libro de Genaro Carnero Checa *La acción escrita: JCM periodista* (pp. 198-199).

Siempre en su libro *La Vida y la Historia*, Basadre relata las circunstancias en que fue apresado, describe las deprimentes condiciones físicas de la prisión y menciona los nombres de algunos de sus compañeros de encierro en la isla de San Lorenzo. Entre éstos últimos destacan el del Comandante Gustavo Jiménez, de valerosa actuación contra la dictadura de Sánchez Cerro; los de quienes más tarde fueron líderes apristas, como Manuel Vásquez Díaz, Carlos Manuel Cox y Arturo Sabroso; o líderes comunistas, como Julio Portocarrero y Nicolás Terreros; hombres de estudio, acusados de “germancistas”, como Hildebrando Castro Pozo; y el poeta revolucionario César Miró, colaborador de “Amauta” y amigo de Mariátegui. Castro Pozo, autor entre otros libros fundamentales de *Nuestra Comunidad Indígena* y representante socialista en la Constituyente de 1931, le merece a Basadre justos elogios. “En una de nuestras muchas conversaciones en la isla Castro Pozo me dijo: “El final de Haya de la Torre va a ser que la derecha lo utilice como arma frente al comunismo”.

¡Esto en 1927!", concluye (p. 222).

Basadre rastrea las posibles causas de su prisión de 1927; y entre ellas destaca la siguiente:

"No faltó quien sostuvo que medió en este asunto la ingerencia resuelta de la Embajada de los Estados Unidos, pues se acababa de publicar un número de la revista *Amauta* con varios artículos adversos a la penetración norteamericana tan acentuada en América Latina entonces. Uno de esos artículos era mío. Se titulaba "Mientras ellos se extienden" e incluía una referencia al problema con la International Petroleum" (pp. 224-225).

El citado número de *Amauta*, No. 9, de mayo de 1927, también incluía un artículo de Haya "Sobre el papel de las clases medias en la lucha por la independencia económica de América Latina". El de Basadre enumeró los atropellos perpetrados por los Estados Unidos en las repúblicas centroamericanas, así como en México, Cuba, Santo Domingo, Haití y Puerto Rico; pero el tono anti-imperialista del artículo del joven Basadre lo dan estas pocas frases suyas:

"Hay gente que cree que la venida de capital yankee podrá despertar las virtualidades nacionales; cuando hasta ahora, los países donde la penetración yankee ha llegado a etapas más avanzadas, ha sometido esas virtualidades a su peculiar interés. . . ¡Bendito lugar común éste del peligro yankee y lástima que no sea más común aún!".

Resulta difícil admitir que un historiador de la talla de Basadre se resigne, en su tantas veces citado libro de 1975 *La Vida y la Historia*, a la conclusión de que su prisión de varios meses en 1927 se realizó "sin saber yo el motivo" (p. 222). Está claro que ni él, ni Mariátegui, ni los dirigentes estudiantiles y obreros que la policía de Leguía apresó al mismo tiempo, tuvieron participación alguna en el "complot comunista" de que se les acusó. La carta de Mariátegui al director de "El Comercio" desbarata esa patraña. El propio Basadre sostiene:

"Por primera vez, creo, se hizo el empleo inescrupuloso del temor o del recelo contra el extremismo de izquierda, sin que se percibiera una agitación estudiantil, o un estado de efervescencia colectiva" (pp. 223-224).

Las autoridades políticas de la dictadura de Leguía conocían la posición anti-leguista del joven Basadre pero también estos significativos antecedentes relativos a su ideología: 1) la publi-

cación en el número del 16 de mayo de 1925 de la revista *Variedades* de su entusiasta "Elogio a la Internacional", cuyo texto está reproducido en el libro antológico de Basadre titulado *Apertura* (Ediciones Taller, Lima, 1978, pp. 469-470); 2) el encendido lenguaje anti-imperialista de su artículo publicado en el número de mayo de 1927 de la revista *Amauta*, de la que hay ahora una valiosísima edición en facsímil; 3) su pública vinculación intelectual y personal a un hombre como Mariátegui que, desde el hospital-cárcel, reafirmaba su "filiación y su fe" marxistas.

La represión policial a la izquierda peruana recién empezaba, como lo señala Basadre, en 1927; y lo hacía inventando "complots". Ni entonces ni durante varias décadas de violación de derechos humanos los izquierdistas han logrado que se les muestre prueba fehaciente de su culpabilidad. Desde 1927 —y tal vez desde antes— bastaba con que la policía recibiera órdenes de quienes sospechaban de su posición ideológica, aunque fueron personas de mucho menor trascendencia que José Carlos Mariátegui y Jorge Basadre. Conviene recordarlo en el cincuentenario de la muerte del Amauta.



Ricardo Maartínez de la Torre, otro intelectual de pública vinculación a Mariátegui, también sufrió las prisiones de las dictaduras oligárquicas.

CARTA DE CESAR VALLEJO A JOSE CARLOS MARIATEGUI

Paris, le 10 diciembre de 1926.

Les Grands Journaux Ibero
Américaines
11, Avenue de L'Opéra
Paris
Téléph Central 84-93
Adresse Télégr AMERIBO
R.C. Seine 19-017

Mi querido compañero:

Agradezco a usted en lo que vale el bondadoso juicio que me envía publicado en "Mundial", relativo a mi labor literaria.

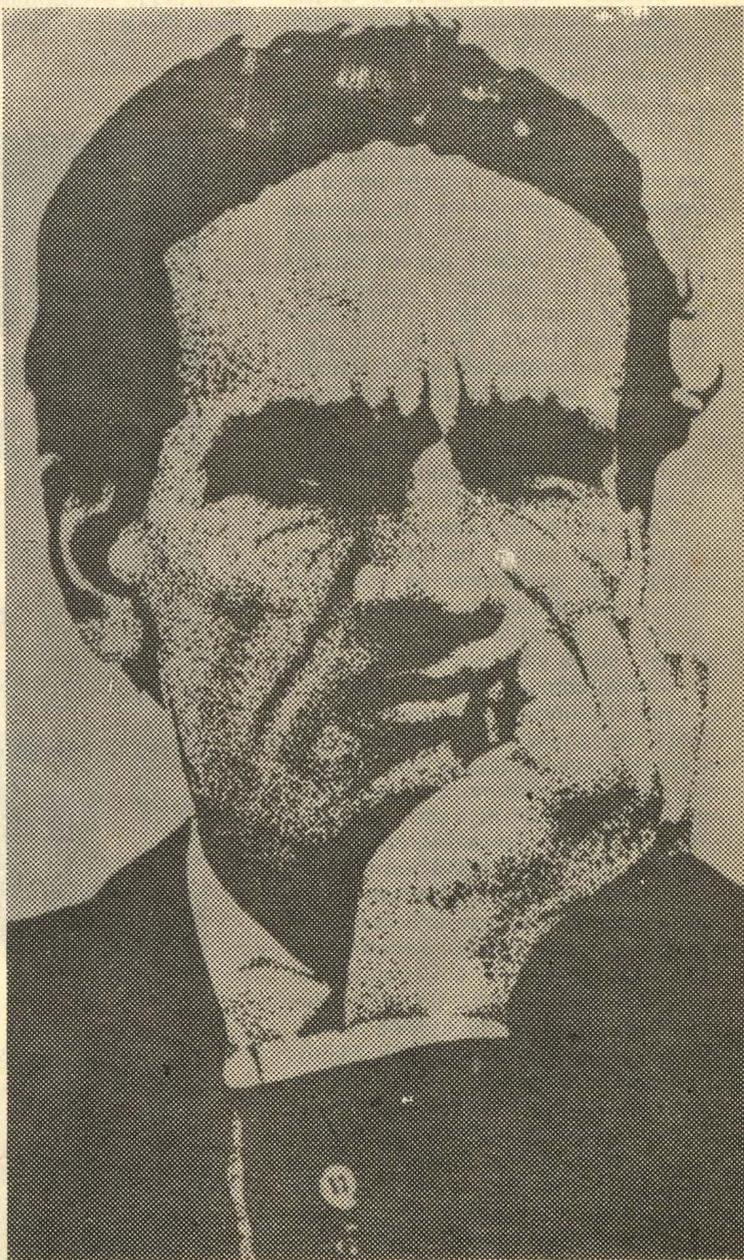
Varios pasajes de su cariñoso ensayo llevan tal voluntad de comprensión y logran interpretarme con tan penetrativa agilidad, que leyéndolos me me sentido como descubierto por la primera vez y como revelado en modo concluyente. Su ensayo, sobre todo, está lleno de buena voluntad y de talento. Le agradezco, querido compañero, por ambas cosas.

He recibido "Amauta". Sigo con fraternal y fervorosa simpatía los trances y esfuerzos culturales de nuestra generación, a cuya cabeza está usted y están otros espíritus sinceros como el suyo. En estos días enviaré a usted con todo cariño algún trabajo para "Amauta", cuyo éxito y acción renovatriz en América celebro de corazón, puesto que ella es, como usted me dice, "nuestro mensaje". Creo que esta resonancia ha de crecer, contribuyendo así a densificar más y más la sana inspiración peruana de nuestra acción ante el continente y ante el inundo.

Próximamente le escribiré acerca del libro que me pide para la Editorial Minerva. Pueda ser que ese libro esté listo muy en breve.

Un afectuoso saludo para todos los buenos amigos de "Amauta" y para usted un estrecho abrazo de su devoto compañero.

César Vallejo



PREMIO EXTRAORDINARIO JOSE CARLOS MARIATEGUI

**CASA DE LAS AMERICAS - LA HABANA-
CUBA**

Como contribución a la conmemoración del 50o Aniversario de la muerte de José Carlos Mariátegui, y en cumplimiento de la resolución unánime del Encuentro de Escritores Latinoamericanos y del Caribe de 1979, la Casa de las Américas convoca además al Premio Extraordinario José Carlos Mariátegui sobre el tema Marxismo, cultura nacional y luchas populares en la América Latina. Los trabajos podrán consistir en estudios teóricos o históricos, exámenes de procesos sociales, movimientos de resistencia o liberación, y contribuciones de Mariátegui o de otros pensadores marxistas sobre problemas de la cultura nacional y las luchas populares en la América Latina. Los libros en cuestión podrán ser enviados hasta el 30 de noviembre de 1980, y el fallo será dado a conocer conjuntamente con los Premios de 1981.



Lo que Ana Chiappe dijo de su esposo, el Amauta

El 16 de abril de 1979, al ser invitada de honor de la juventud sanmarquina para develar el busto erigido en homenaje al Amauta, la señora Anita Chiappe viuda de Mariátegui expresó hermosos conceptos como los que siguen:

“Amigos: una singular coyuntura de mi periplo vital me permitió, hace casi sesenta años, unir mi existencia a la de José Carlos Mariátegui y compartir, durante ocho años, la dura pero fascinante experiencia con un personaje de excepción que, consciente de su destino histórico, puso al servicio de los intereses populares —los únicos legítimos intereses—, lo mejor de su inteligencia, de su sensibilidad, de su genio creativo y de su capacidad de lucha. Lo acompañé incondicionalmente en vida, persuadida de la justicia de su causa y después, en su ausencia física, la invariable lealtad a su memoria y a su obra me permite ser testigo excepcional de la extraordinaria proyección histórica de una vida hecha creación heroica”.



LO QUE MARIATEGUI ESCRIBIO EN 1926 SOBRE SU ESPOSA

Con el título "La vida que me diste", José Carlos Mariátegui publicó en la revista "Poliedro" de Lima, del 20 de setiembre de 1926, esta hermosa "cuartilla" dedicada por el Amauta a su esposa la señora Anita Chiappe de Mariátegui:

"Renací en tu carne cuatrocentista como la de la Primavera de Botticelli. Te elegí entre todas, porque te sentí la más diversa y la más distante. Estabas en mi destino. Eras el designio de Dios. Como un batel corsario, sin saberlo, buscaba para anclar la rada más serena. Yo era el principio de muerte; tú eres el principio de vida. Tuve el presentimiento de tí en la pintura ingenua del cuatrocientos. Empecé a amarte, en un cuadro primitivo. Tu salud y tu gracia antiguas esperaban mi tristeza de sudamericano pálido y cenefeo. Tus rurales colores de doncella de Siena fueron mi primera fiesta. Y tu posesión tónica, bajo el cielo latino, enredó en mi alma una serpentina de alegría. Por tí mi ensangrentado camino tiene tres auroras..."

Genaro Carnero Checa, de cuyo magnífico libro *La acción escrita - José Carlos Mariátegui periodista*, hacemos esta transcripción, explica el significado de la última frase diciendo: "Se refiere a sus tres hijos. No había nacido aún el cuarto y último". La "cuartilla" de Mariátegui concluye así:

"Y ahora que estás un poco marchita, un poco pálida, sin tus antiguos colores de Madonna toscana, siento que la vida que te falta es la vida que me diste".

Esta emotiva página del Amauta le merece a Carnero Checa este comentario:

"Cuando Mariátegui escribió esta conmovedora prosa poética acababa de aparecer el primer número de "Amauta", y era ya un revolucionario en ejercicio, "marxista convicto y confeso". Sin embargo y confirmando que toda su obra fue una arquitectura de realidades y de sueños, plenamente humana en la amplitud de sus matices, nos habla de "destino", de "presentimiento" y del "designio de Dios". No tuvo temor para desplegar sus alas de intelectual con sentimiento auténtico, verdadero..."



El entierro del Amauta fue la mejor demostración de su enorme ascendiente en la clase obrera, la intelectualidad progresista y el pueblo en general. Su mensaje revolucionario y nacional son la mejor herencia para la actual generación política que combate por la liberación de nuestro pueblo y por el socialismo.



instituto mariátegui

centro de difusión y estudios
avenida arenales 483 of. 601 tf. 317161

UNMSM-CEDOC